

[Publicado previamente en: *Anuario de Historia Económica y Social* 1, 1968, 37-84. Esta nueva versión digital corregida por el autor forma parte de su *Obra Completa* en formato electrónico; se ha hecho bajo su supervisión y con referencia a la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Exportación e importación en Hispania a final de la República romana y durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias

José María Blázquez Martínez

Los historiadores modernos insisten frecuentemente en sus trabajos en la política occidentalista de Augusto. Baste citar a Viñas Mey ¹, quien en un reciente estudio alude a ella, Harmand ², Kornemann ³, Homo ⁴ y Mazzarino ⁵ que habla de la dirección europea que Augusto dio a su política, etc., etc. En este trabajo se pretende examinar un punto concreto de la economía hispana de los últimos años de la República Romana y del gobierno de Augusto, no estudiado monográficamente, cual es el de la exportación e importación de productos, en busca de las causas que pudieran motivar la política occidentalista del fundador del principado y sus efectos en la Península Ibérica. No se le escapó a César (BG, II, 15; IV, 2; VI, 24) la extraordinaria importancia del comercio como factor decisivo de influencia entre galos y germanos. Con los productos del comercio penetraban las modas, las formas de vida y el cambio de mentalidad. Siglos antes, el autor anónimo de un interesante panfleto escrito durante la guerra del Peloponeso, *La República de los atenienses*, señalaba también la influencia del comercio sobre la cultura ateniense. Atenas, que recibía los productos más selectos de Sicilia, Italia, Chipre y Egipto, poseía una civilización cosmopolita, mientras los otros estados griegos eran provincianos en su lenguaje y hábitos. [-37→38-] Mommsen ⁶, por su parte, insiste en la importancia del comercio como factor de la romanización.

Las fuentes con que cuenta el historiador para estudiar este tema son principalmente el libro tercero de la *Geografía* de Estrabón, que el autor compuso entre los años 29 y 27 a.C. y retocó superficialmente hacia el año 18. Estrabón no visitó Hispania; pero siendo su libro tercero uno de los trabajos más concienzudos, el escritor se informó, sin duda, minuciosamente de las numerosas personas que conocían la Península Ibérica, que dado el intenso comercio existente entre Hispania e Italia, la presencia de numerosos itálicos

¹ "Apuntes sobre historia social y económica de España", *Arbor*, 158, 1959, *passim*.

² *L'Occident Romain, Gaule - Espagne - Bretagne, Afrique du Nord (31 a. J. C. à 235 ap. J. C.)*, Paris, 1960, 38 ss.

³ *Weltgeschichte des Mittelmeerraumes*, II, Munich, 1949, 1 ss.

⁴ *La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano*, Barcelona, 1926, 442.

⁵ *Trattato di Storia Romana*, II, Roma, 1956, 54.

⁶ *El mundo de los Césares*, México, 1945, 90. En un reciente trabajo ("Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto", *Emerita*, 1962), en que examinamos el estado de la romanización en sus más variados aspectos, aludimos al comercio, sin poder tratar este punto detalladamente, lo que hacemos en este trabajo, que completa al anterior. También B. Escandell: "El comercio turdetano según Estrabón", *Strenae*, Salamanca, 1962, 153 y sigs.

acá con motivo de la guerra civil, de las guerras cántabras y de la estancia de Augusto, eran muchas en Roma ⁷. La importancia del libro tercero como fuente histórica es grande, pues muchos datos, principalmente los económicos, fueron sacados ⁸, al igual que los de Plinio ⁹, de los informes que con fines fiscales contenía la *formula provinciarum* del año 41 a.C. y el mapa de Agrippa, fechado en años anteriores. Plinio ¹⁰, por el contrario, estuvo en la Península, bajo el gobierno de Vespasiano, como *procurador* de la Provincia Citerior. Se utiliza en este trabajo también la obra de Mela y la de Columela, pues aunque es verdad que el primer autor en su obra *De Chorografia*, es posterior a la muerte de Augusto, sin embargo consultó como fuentes escritores del final de la República y contemporáneos de Augusto, como Cornelio Nepote, Salustio, el mapa [-38→39-] de Agrippa, Varrón, etc. ¹¹; Columela también se informó en escritores anteriores a él y contemporáneos de Augusto, como Varrón y Virgilio. Otras fuentes son igualmente importantes, como el autor del *Bellum Hispamiense*, que tomó parte activa acá en la guerra civil a las órdenes de César ¹². Muchos autores de distintas épocas y procedencia, recogidos en los dos tomos de *FHA*, V y VIII, son fundamentales por narrar la historia de estos años, todos los cuales son utilizados en este trabajo, además de los datos suministrados por la Arqueología, Epigrafía ¹³, Numismática, referentes a estos años.

La situación de la exportación hispana en los años límites de nuestro trabajo, brevemente se puede resumir en una riqueza minera grande explotada en gran escala, en una producción muy fuerte agrícola y de potros productos similares, y en un comercio de productos de todo género muy activo con el exterior. A esta exportación correspondía una importación de productos principalmente de lujo.

EXPLOTACIÓN Y EXPORTACIÓN DE MINERALES

Las fuentes literarias coinciden en afirmar que Hispania es el distrito minero más rico del Imperio Romano en toda clase de metales y que su explotación era intensa. Estrabón escribe que "hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativo se

⁷ Sobre las fuentes del libro tercero de la *Geografía* de Estrabón cfr. A. García y Bellido: *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*. Buenos Aires, 1945, 38 y sigs. A. Schulzen: "Estrabón", *Geografía ibérica*, Barcelona, 1952, 2 y sigs.

⁸ A. Heuss: *Römische Geschichte*, 1960, 286.

⁹ Plinio (*NH*, III, 16-17; IV, 118; V, 9; VI, 307) cita varias veces, al referirse a Hispania, a Agrippa como fuente suya. Los autores modernos que han tratado el problema están de acuerdo en que la mayoría de los datos de carácter económico referentes a España de la obra de Plinio están entresacados de las dos obras citadas de Agrippa. Cfr. A. García y Bellido: "Las colonias romanas de Hispania", *Anuario de Historia de Derecho Español*, 29, 1959, *passim*; E. Albertini: *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, 1923, 56 y sigs.; R. Thouvenot: *Essai sur le Province romaine de la Bétique*, Paris, 1940, 188 y sigs.; C. Sánchez Albornoz: "Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto", *AHAM*, 1949, n. 93; Idem: "Panorama general de la romanización de España", *Rev. Un. Buenos Aires*, I, 1956, 54 y sigs.; M. Torres: "La Península Hispánica, provincia romana", *Historia de España*, "España romana", Madrid, 1935, 295; A. N. Sherwin-White: *The Roman Citizenship*, Oxford, 1939, 171; Henderson: "Iulius Caesar and Latium in Spain", *JRS*, 32, 1942, *passim*. También los datos de Plinio sobre África creen los historiadores modernos que se remontan en gran parte al informe de Agrippa. P. Romanelli: *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, *passim*.

¹⁰ A. García y Bellido: *La España del siglo primero de nuestra era*, Madrid, 1947, 75 y sigs.

¹¹ A. García y Bellido: *La España del siglo primero de nuestra era*, 21 y sigs.

¹² *FHA*, V, 124.

¹³ No es seguro que todas las inscripciones utilizadas en este trabajo sean de época augustea, aunque se han descartado las que suministran algún dato de ser la fecha posterior. Sin un estudio de las letras, en muchas de ellas imposible de efectuarse por haberse perdido el original, no se pueden fechar bien.

han hallado en ninguna parte tan abundantes y excelentes como en Turdetania" (III, 2,8). Unas líneas antes el geógrafo sostiene que esta región abundaba en minerales y que toda la tierra de los iberos está llena de ellos; de la región del noroeste de la Península dice (III, 3,5) que "abunda en oro, plata y otros muchos metales", y de las orillas del río Anas que "estaba rodeada de montes metalíferos" (Str., III, 2,3). Otros autores confirman esta riqueza. Plinio (*NH*, III, 30. También IV, 112) sostiene que "casi toda Hispania entera abunda en yacimientos de plomo, hierro, cobre, plata y oro" y "en metales de todo género" (*NH*, XXXVII, 163), y que el norte, a partir de los Pirineos, "está lleno de yacimientos de oro, plata, hierro y plomo negro y blanco" (*NH*, IV, 112), y Floro (II, 33) que el norte es rico en oro, malaquita y minio; Mela (II, 86), que "es abundante en... hierro, plomo, cobre, plata y oro", y Trogo Pompeyo, escritor contemporáneo de Augusto (*Inst. Epit. Hist. Ph.*, XLIV, I), habla "de las abundantes riquezas en metales que Hispania esconde". Algunos minerales los [-39→40-] producía casi en exclusiva Hispania, como el cinabrio. Turdetania exportaba mucho cinabrio de mejor calidad que el que producía la tierra sinópica (Str., III, 2,6. Plin. *NH*, III, 30). Prácticamente, casi todo el cinabrio que importaba Roma se recibía de la Península (Plin. *NH*, XXXIII, 118), asegurando Trogo Pompeyo (*Inst. Epit. Hist. Ph.*, XLIV) que no hay región que produzca en mayor abundancia este mineral. Las minas más productivas, ya explotadas por lo menos desde el siglo IV a.C., ya que de ellas habla Teophrasto, se hallaban situadas en Sisapo, Almadén, en la actual provincia de Ciudad Real, localidad que entonces pertenecía a la Baetica. En ella el cinabrio se encontraba puro, sin plata (Plin. *NH*, XXXIII, 121). Esta mina era propiedad del pueblo romano; en tiempo de Cicerón (*Phil.*, II, 48) eran propiedad de una compañía particular que las explotaba probablemente los *socii sisaponenses* citados en una inscripción de Capua (CIL, X, 3964), pasando después a ser propiedad estatal. Su explotación se vigilaba con gran celo; no se purificaba el mineral en el lugar de origen, sino que se transportaba, en bruto, sellado a Roma. El valor de la exportación ascendía a unas 2.000 (otros códigos dan la cifra de 10.000) libras al año. En Roma se lavaba. Su precio de venta estaba fijado en 70 sestercios la libra. El cinabrio, dado el valor alcanzado en su venta, se adulteraba mediante diversos procedimientos, lo que proporcionaba grandes ganancias a las compañías que trabajaban esta mercancía (Plin., *NH.*, XXXIII, 118). Durante la dinastía Julio-Claudia, el cinabrio se utilizaba como colorante en los combates de gladiadores (Suet., *Cal.*, 18), y en los muebles de las casas (Petr., *Sat.*, 68) para pintar al fresco (Ped. Diosc. *De mat. med.*, V, 94). Este último autor, que escribió bajo el gobierno de Nerón su obra *de materia medica*, ha relatado algunas medidas adoptadas en la extracción del cinabrio en las minas de Sísapo, como el que los trabajadores se protegían contra el vapor de mercurio cubriendo sus caras con vejigas transparentes.

La producción de oro era elevada. Estrabón, en el párrafo anteriormente citado (III, 2,3 y 8), habla de la extraordinaria abundancia de oro de Turdetania, al igual que de Bastetania (III, 4,2); en otro lugar puntualiza más al escribir que en Sierra Nevada existen muchos yacimientos con oro (III, 4,2). El norte de la Península era también rico en este metal (Plin. *NH*, IV, 112), particularmente Galicia, donde al ararse las tierras se descubría con frecuencia trozos de oro (*Inst. Epit. Hist. Ph.*, XLIV, 2)¹⁴. Después de la

¹⁴ La confirmación arqueológica de estas riquezas son las joyas de oro tan frecuentes en el noroeste. Cfr. L. Monteagudo: "Torques castreños de alambres enrollados", *AEArq*, 25, 1952, 287 y sigs.; Idem: "Orfebrería del NO. hispánico en la Edad del Bronce", *AEArq*, 26, 1953, 269 y sigs.; F. López Cuevillas: *Las joyas castreñas*, Madrid, 1951; F. Bouza Brey: *El tesoro prehistórico de Caldas de Reyes (Pontevedra)*, Madrid, 1942; J. Luengo: "Noticias sobre las excavaciones del castro de Elviña (La Coruña)", *NH*, 3-4, 1954-55, 90 y sigs.; A. Blanco: "Orígenes y relaciones de la orfebrería castreña", *CEG*, 12, 1957; Idem:

terminación de las guerras cántabras se explotaban a un ritmo grande las ricas minas de Asturias, que los autores [-40→41-] modernos como Viñas¹⁵, Ferrero¹⁶, Maschin¹⁷, Burchham¹⁸, etc., consideran que fueron las causas de la conquista del norte de la Península, ya que el erario romano se hallaba en situación desastrosa¹⁹ en esta época, pues el Oriente, con motivo de la asoladora guerra mitridática²⁰, de las endémicas campañas de los piratas²¹, de la repercusión: de la guerra civil y de la política de impuestos seguida por Antonio²², se encontraba extenuado. Un excelente conocedor del Oriente, como Rostovtzeff²³, asegura tajantemente que el Oriente, salvo Egipto, al final del período helenístico, se hallaba arruinado material y moralmente. Las ricas minas del norte²⁴ de la Península explican la conquista de [-41→42-] Cantabria, al igual que las minas de los Alpes explican la conquista del valle de Aosta, en el año 25 a.C.; la guerra contra los nabateos en Arabia, igualmente obedece a una razón económica, el apode-

"En torno a las joyas de Lebuçao", *Rev. Guimarães*, 68, 1958, 155 y sigs.; J. Filgueira y A. Blanco: "El tesoro Bedoya", *CEG*, 9, 1954, 161 y sigs.

¹⁵ *Op. cit.*, 209.

¹⁶ *Grandeza y decadencia de Roma*, V, 22, 26, 37, 326.

¹⁷ *Il principato di Augusto*, II, Roma, 1956, 160.

¹⁸ *Augusto*, Madrid, 1937, *Passim*.

¹⁹ L. Homo: *Augusto*, Barcelona, 1949, 229 y sigs.; Idem: "Le Haut-empire", *Histoire Ancienne*, "Histoire Romaine", Paris, 1933, 127 y sigs.; M. Cary: *A History of Rome down to the Reign of Constantine*, Londres, 1957, 511 y sigs.; T. Frank: "On Augustus and the Aerarium", *JRS*, 23, 1933, 143 y sigs.; G. H. Stevenson, en *CAH*, 10, 1934, 189 y sigs.; E. Meyer: *Römischer Staat und Staatsgedanke*, Darmstadt, 1961, *passim*.

²⁰ L. Pareti: *Storia di Roma*, II, Turín, 1952, 502 y sigs., 582 y sigs., 599, 730 y siguientes.

²¹ L. Pareti: *Op. cit.*, III, 744 y sigs.; J. van Ooteghem: *Pompée Le Grand, Bâtitteur d'Empire*, Bruselas, 1954, 159 y sigs.; D. Magie: *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton, 1950, *passim*; A. H. M. Jones: *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford, 1932, *passim*.

²² G. Ferrero: *Op. cit.*, IV-V, *passim*; H. Buchheim: *Die Orientpolitik des Triumvirn M. Antonius*, Heidelberg, 1960; R. Syme: *The Roman Revolution*, Oxford, 1952, 259 y sigs.

²³ *Geschichte des Alten Welt*, II, Wiesbaden, 1942, 225 y sigs.; Idem: *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford, 1941, II, 930 y sigs.

²⁴ La causa que dan las fuentes antiguas de esta guerra, las incursiones en el país de vacceos, turmódigos y autrigones (Flor., II, 33, 46; Oros., VI, 21), que habitaban una zona de agricultura floreciente, obedece igualmente a razones económicas, lo que no excluye que también pesasen en la decisión de emprender la guerra cántabra razones de índole muy distinta a las puramente económicas, como sugiere Rostovtzeff (*Historia social y económica del Mundo Romano*, Madrid, 1937, I, 115 y sigs.). Augusto, que carecía del temperamento militar de su tío, que abandonó su última empresa y la que hubiera sido más importante en su carrera militar, después del desastre de Carras, y que él mismo estaba personalmente preparando, según la tesis de Carcopino (*Les étapes de l'impérialisme romain*, Paris, 1961, 153 y sigs.), la guerra contra los partos, cuyo problema solucionó por la vía diplomática (G. Bruns: "Was tut der Parther auf dem Panzer der Augustus Statue von Prima Porta?", *Festschrift für W. H. Schuchhardt*, Baden-Baden, 1960, 43 y sigs), necesitaba, al igual que el financiero Craso, algunas victorias que le prestigiasen a los ojos de Roma; esto le obligó a ciertas campañas, no muy comprometidas, cuyo impacto en la política y en la economía podían ser grandes. Heuss (*op. cit.*, 293 y sigs) considera, por su parte, que las guerras emprendidas bajo Augusto seguían las líneas naturales geográficas; por tanto la conquista de Hispania hasta el mar era una empresa lógica y que toda la región del norte era importante para Roma por su vecindad a Italia e indispensable la zona del este como lugar de paso para la Gallia. Harmand (*op. cit.*, 43 y sigs) cree que el motivo de la guerra cántabra es puramente militar y que el factor económico entrará más tarde en juego. La sumisión total de Hispania, cuya guerra cántabra fue, con la campaña ilírica del año 35-33, la única guerra contra las naciones bárbaras que Augusto dirigió en persona, proporcionó a éste una honda satisfacción, pues Hispania sometida figura en la coraza que lleva Augusto en su escultura de Prima Porta, fechada en el año 20 a.C. (E. Simon: *Der Augustus von Prima Porta*, Bremen, 1959). Sobre las representaciones de Hispania, cfr. Toynbee: *The Adrianic School*, 1934, 97 y sigs.

rarse de sus fabulosos tesoros y asegurar la ruta comercial con la India ²⁵, que desde Arabia era interrumpida por los piratas. En la Gallia se intensificaron también las explotaciones mineras en tiempo de Augusto ²⁶. Inmediatamente después de la conquista del norte comienza la explotación de las minas con los mismos prisioneros de la guerra, como afirma Floro (II, 23). El rendimiento de oro de las minas de Asturias, Galicia y Lusitania ascendía a 20.000 libras al año, según datos de Plinio (*NH*, XXXIII, 77), quien escribe que la producción de Asturias era la más importante y que no existía en la tierra otra región donde se alcanzase un rendimiento mayor. En algunas minas del norte, como en la llamada Albucarense, en Galicia, la plata se presentaba en una treinta y seisava parte mezclada con el oro. Lo normal era que en las minas de oro entrase plata en una décima u octava parte (Plin. *NH*, XXXIII, 80). Unas líneas antes el naturalista romano describe el método utilizado de extracción de oro, que no se obtenía de filones, sino que estaba contenido en pizarras y cuarzos, rocas que al desintegrarse por la acción del agua depositaban las partículas áureas en el cauce de los ríos. El sistema de extracción fue inventado por los nativos, como lo prueban las voces indígenas *palaga*, *palacurna* y *balux* conservadas por Plinio, pero fue perfeccionado después por los romanos. El procedimiento consistía en perforar el interior de la tierra con cámaras subterráneas (*arrugiae*), que una vez destruidas ocasionaban el hundimiento de gran parte de los montes. Las rocas fragmentadas eran cuidadosamente lavadas durante los meses de invierno. El barro resultante era después clasificado y se formaban verdaderos aluviones artificiales de oro y minerales, clasificados según su tamaño y peso. Un ejemplo de una de estas explotaciones auríferas es la de Las Médulas, en la provincia de León ²⁷. A. García [-42→43-] y Bellido ²⁸, que ha estudiado el problema de estas explotaciones, calcula que los romanos trabajaron por este procedimiento, a partir de las guerras cántabras, unos 500 millones de toneladas de roca aurífera, con una riqueza en oro de ocho gramos por tonelada y un rendimiento medio de tres gramos también por tonelada, rendimiento que explica la cifra tan elevada suministrada por Plinio. La región de estas pizarras, de cuyas explotaciones mineras se conservaban testimonios arqueológicos, como los existentes en el Museo de León, con un anchura que oscila entre 40 y 130 kilómetros, comprende las actuales provincias de Oviedo, Lugo, León, Orense, Zamora, terminando al sur de Tras-os-Montes. El centro de contratación del mineral se hallaba en Asturica Augusta. Grandes cantidades de oro procedían no de explotaciones mineras, bien organizadas como las descritas, sino que era oro nativo recogido en los ríos (Str., III, 2,8; IV, 6,12; XV, I, 69; III, 3,4. Plin., *NH*, XXXIII, 66). Algunas de estas pequeñas masas llamadas *striges* precisaban antes de su utilización ser tratadas ligeramente mediante el fuego (Plin. *NH*, XXXIII, 62). Otro procedimiento de extraer oro consistía en cribar, las mujeres, las arenas de los ríos para separar, mediante tejidos en forma de

²⁵ Filiozat: "Les échanges de l'Inde et de l'empire romain aux premiers siècles de l'empire chrétien", *Rev Hist.*, 1949, 8 y sigs.; M. P. Warmington: *The Commerce between the Roman Empire and India*, Cambridge, 1928; Idem: *Trade Routes and Commerce of the Roman Empire*, Hildesheim, 1961, 57 y sigs.; Idem: "Studies in roman economy and social history", *Hom. A. Ch. Johnson*, 1951, 131 y sigs. Sobre las excavaciones de Asikamedu, emporio romano del tiempo de Augusto, cfr. *Comptes Rendues Académie des Inscriptions Belles Lettres*, 1949, 142 y sigs.

²⁶ A. Grenier: *La Gaule romaine*, en T. Frank: *An economic Survey of Ancient Rome*, III, Baltimore, 1937, 455 y sigs.

²⁷ L. Luengo: "Una vivienda de los mineros en las minas romanas de Las Médulas (León)", *Atlantis*, 16, 1941, 471 y sigs.; M. Gómez Moreno: *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925, 87 y sigs.; H. Quiring: "El laboreo de las minas de oro por los romanos en la Península Ibérica y las mugías de Plinio", *Investigación y Progreso*, 9, 1935, 6 y sigs.

²⁸ *La España del siglo primero de nuestra era*, 274 y sigs.

cesta, el oro (Str., III, 2,8 y 9), según dato de Posidonio. Otras veces se fundía el oro mediante fuego hecho quemando paja (Str., III, 2,8). También se abrían pozos y se limpiaban las arenas para obtener el codiciado metal (Str., III, 2,8). El río más abundante en pepitas de oro era el Tajo (Plin. *NH*, IV, 115. Mel., III, 8), oro que Plinio (*NH*, XXXIII, 66) considera de gran pureza ²⁹. *Aurifer Tagus* es una frase hecha muy significativa que se encuentra con frecuencia en los escritores de comienzo del Imperio (Ov. *AM.*, I, 15, 34; *Metam.*, II, 251. Plin. *NH*, IV, 115; XXXIII, 66. Sil. It., I, 234. Mart., X, 16, 3. Cat., XXIX, 19) Los gobernadores romanos continuaban sacando de Hispania, a final de la República, fuertes cantidades de oro, aunque no en las proporciones gigantescas que lo hicieron en la primera etapa de la conquista de Roma ³⁰. [-43→44-] En el año 39 a.C., Domicio Calvino obtuvo de la Península el oro que se acostumbraba repartir en el triunfo, celebrado el 17 de junio del 36 a.C., gastando una parte en la fiesta *aurum coronarium* y la mayor parte en la reconstrucción del templo (Dio. Cas., 48, 41). De la Península debía proceder también la recompensa de cinco condecoraciones de oro con que César premió a Casio por su actuación durante la guerra civil (*BH*, 26). Esta riqueza en oro explica el peso extraordinario de algunas coronas fabricadas acá, como la que llevó Claudio en su triunfo sobre Bretaña, que pesaba 7,000 libras, traída de la Hispania Citerior, pues el oro hispano era más cotizado que el procedente de la Gallia (Str., III, 2,8). Las minas de oro eran propiedad estatal (Str., III, 2,11) en su mayoría. No menos importante que la explotación e importación de los citados minerales era la de la plata. Toda la Península abundaba en este mineral, como se deduce de los textos citados al comienzo del trabajo alusivos en general a la riqueza minera de España. Las minas más ricas en plata se encontraban enclavadas en las proximidades de Carthago Nova, minas que financiaron la segunda Guerra Púnica, que Piganiol ³¹ y Giannelli ³² consideran las minas más ricas del mundo antiguo, cuya explotación fue continuada a gran ritmo desde el primer momento de su conquista por Roana. En la época en que Polibio la visitó distaban de la ciudad unos veinte estadios y ocupaban un área de cuatrocientos, trabajaban en ella unos 40.000 obreros y reportaban al pueblo romano unas 25.000 dracmas diarias (otras minas hispanas de plata producían un talento euboico cada tres días, 26 Kg. Str., III, 2,9). En el siglo II a.C., como después, eran explotadas mediante esclavos maltratados por capataces brutales. La descripción que nos ha transmitido de ellas Diodoro (V, 37-38) es extraordinariamente importante, pues no debía ser muy diferente del sistema empleado al final de la República y bajo Augusto; dice así el historiador griego: "Los que se dedican en Hispania a la explotación de los metales, consiguen, como es de esperar, grandes riquezas de esta ocupación. En efecto, si tienen suerte en los primeros tra-

²⁹ La confirmación arqueológica de estos textos que hablan de la riqueza en oro del Tajo y Duero son una serie de joyas fabricadas probablemente con oro nativo, como los torques de oro de Berzocana, que pesan 950 y 750 gramos, y un tercer ejemplar desaparecido, los collares de Sintra y el Evora. Cfr. C. Callejo - A. Blanco: "Los torques de oro de Berzocana (Cáceres)", *Zephyrus*, 1, 1960, 250 y sigs. Otras joyas lusitanas en M. Cardozo: "Noticia de duas arrecadas de ouro antigas", *Rev. Guimarães*, 66, 1956, 443 y sigs.; Idem: "Noticia de una joia antiga", *Rev. Guimarães*, 67, 1957, 179 y sigs.; Idem: "Um novo achado em Portugal de joias de ouro protohistóricas", *Rev. Guimarães*, 69, 1959, 127 y sigs.. Además del conjunto numeroso, aún sin estudiar, del Museo de Belem (Lisboa). Los indígenas usaban estas joyas en gran número. En el botín tomado por los Escipiones al ejército púnico, entre los años 214-212, figuran *expolia plurima gallia fuere, aurei torques armillaeque magnus numerus* (Liv., XXIV, 41).

³⁰ J. M. Blázquez: "El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 antes de C.)", *Estudios Clásicos*, 1962; Idem: "El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-83 a.C.)", *Klio*, 41, 1963, 168-186.

³¹ *Histoire de Rome*, Paris, 1949, 343 y sigs.

³² *La Repubblica Romana*, Milán, 1955, passim.

bajos, por la fertilidad de la tierra para esta clase de producción van encontrando progresivamente filones brillantes repletos de plata y oro, ya que toda la tierra de las cercanías está entretejida de modos muy diversos con las circunvoluciones de las vetas. Algunas veces se introducen también en el fondo de ríos que corren bajo tierra, cuya violencia superan, desviando las corrientes que se les vienen encima a galerías transversales. Pues empujados por las perspectivas de ganancia, que no decepcionan, llevan hasta el fin todo lo que se proponen particularmente, y lo más increíble de todo, desecan las corrientes de agua con las bombas [-44→45-] llamadas egipcias, que inventó Arquímedes de Siracusa cuando se dirigía a Egipto. Traspasando el agua con estos instrumentos sin interrupción y por tornos hasta la boca de la mina, dejan seco el lugar donde se encuentra el mineral, y lo preparan para que sea más fácil llevar a cabo el trabajo. A causa de la extrema perfección técnica de este instrumento, sin un esfuerzo excesivo el agua salta de un modo inesperado y toda la corriente del río sale con facilidad del abismo a plena luz. Cualquiera se admiraría, con razón, de la inteligencia del inventor, no sólo por los instrumentos que acabo de citar, sino además por otros muchos de mayor importancia, cuya fama se extiende por todo el mundo habitado; de los cuales hablaremos uno por uno cuando llegemos a la época de Arquímedes. Por otro lado, los que pasan su vida en los trabajos de las minas suministran a sus señores ganancias increíbles por su cuantía, pero ellos, en cambio, consumiendo sus cuerpos en los pozos de día y de noche, muchos mueren por el exceso del sufrimiento; en efecto, no tienen reposo ni descanso de sus trabajos, sino que bajo los golpes de los capataces, que les obligan a aguantar el rigor, pierden su vida miserablemente; y algunos, que por el vigor de sus cuerpos y la energía de su espíritu resisten, soportan durante mucho tiempo esa penosa existencia. Y aunque son muchas las cosas sorprendentes en lo que se refiere a las minas de las que hemos hablado, lo especialmente asombroso es que ninguna de las minas tiene un comienzo reciente, sino que todas fueron descubiertas por la ambición cartaginesa en el tiempo en que tenían el dominio de Iberia". En tiempo de Estrabón (III, 2, 10) eran propiedad particular. El geógrafo griego, siguiendo a Polibio, ha descrito brevemente el procedimiento de tratar la ganga argentífera, que consistía en arrastrar a ésta por una corriente, donde se la machacaba, y por medio de tamices se la separaba del agua. Los sedimentos eran triturados y filtrados varias veces, hasta que a la quinta vez se fundían y se separaba la plata pura del plomo. Estas minas son las de La Unión, cuya explotación se conoce también a través de las excavaciones arqueológicas³³. El capital invertido en la explotación total de estas minas ha sido calculado en unos 180 millones de sestercios, de los que 120 millones corresponden al *instrumentum uocale* y 60 millones al capital empleado en los utensilios de explotación. La renta anual sería aproximadamente de unos 36,5 millones de sestercios, efectuando el cálculo con los datos suministrados por Polibio. Calculando el 12 por 100 de amortización, más un 2,5 millones de gastos en la alimentación de los esclavos, queda [-45→46-] un beneficio líquido de unos 127,5 millones de sestercios, es decir, un 6,94 por 100 del capital invertido³⁴. Una sociedad explotaba la plata de Ilurco (Murcia), según se desprende de dos estampillas de finales de la República o de comienzos del Imperio (*CIL*, II, 264), halladas una en Roma junto al

³³ A. Fernández Avilés: "El poblado minero iberorromano del Cabezo Agudo, en La Unión", *AEArq*, 15, 1942, 136 y sigs.; A. Beltrán: "Las minas romanas de la región de Cartagena", *MMAp*, 6, 1945, 101 y sigs. Sobre las minas hispanas en general, cfr. G. Gossé: "Las minas y el arte minero de España en la Antigüedad", *Ampurias*, 4, 1942, 43 y sigs. Con todos los datos sobre sistemas de excavación, instrumentos, etcétera.

³⁴ M. Torres: *Op. cit.*, 340.

Tíber, la segunda en las proximidades de la mina ³⁵. A una sociedad pertenecía igualmente la plata de La Carolina, según indica una estampilla en la que se leen los nombres de *M. Memmius* y *L. Vindinus*, minas que, a juzgar por las monedas halladas en ellas, fueron intensamente explotadas al final de la República ³⁶. Cerca de Cástulo había un monte que, por sus minas de plata, se llamaba *Argyros* (Str., III, 2, 11). En esta región los pozos mineros abiertos en tiempo de Aníbal todavía no se hallaban agotados en tiempo de Plinio (*NH*, XXXIII, 96 y sigs.) y conservaban los nombres de sus descubridores. El más famoso era el llamado ahora Baebelo, cerca de Linares, que suministraba a Aníbal unos ingresos de 300 libras diarias; el monte estaba excavado en unos 1.500 pasos; los mineros eran generalmente aquitanos ³⁷, y su oficio era achicar el agua, relevándose a medida de la duración de las lámparas. Se ignora, en cambio, si las minas de plata (Liv., XXVIII, 3) de las proximidades de Aurungis, ciudad citada en las campañas de los años 214-212 y 207 a.C., en explotación durante la segunda guerra púnica, lo continuaban siendo al final de la República; sí se sabe que en la región de Ilipa y Sissapo había mucha plata (Str., III, 142). Precisamente en las proximidades de Linares ha aparecido un relieve que representa una fila de cuatro mineros que marchan al trabajo con sus instrumentos, seguidos por un capataz ³⁸. La abundancia de plata en la Bética era grande, según dato del autor del *Bellum Hispaniense*, que habla de dos caballeros de Hasta, Cayo Flavio y Aulo Trebelio, que se pasaron a César, *argento prope tecti* (*BH*, 26, 2). Plata pulida procedente de Hispania figura en el triunfo de César (Vel., II, 46, 2), celebrado en Roma después de la batalla de Munda. Mientras el Dictador se hallaba en el cerco de Lérida, M. Varrón exigió de los ciudadanos romanos de la Provincia Ulterior una suma de 20.000 libras de plata, dato verdaderamente interesante, que señala la abundancia de este metal en Hispania al final de la República Romana (BC, II, 18). Esta riqueza en [-46→47-] en metales explica el tesoro famoso del Herakleion de Cádiz, que excitó varias veces la codicia, pues en el año 206 a.C. fue expoliado por Magón (Liv., XXVIII, 36), robado por César, si se cree a Dión Casio (143, 39), en el año 38 a.C. Bogud (Porph., *De abst.*, I, 25) también intentó apoderarse de sus tesoros. En el año 43 a.C. (Cic., *Ad Fam.*, X, 32, 1) había en Cádiz *magna numerata pecunia, magno pondere auri, maiore argenti, coacto de publicis exactionibus*. Todavía en época de Claudio, Hispania, que había sido extraordinariamente rica en vajillas de oro y plata ³⁹ en época

³⁵ *Societ(as) Mont(is) Argent(arii) Ilucr(onensis)*; *Socie(tas) Argent(ariarum) fo-de(narum) Mont(is) Ilucr(onensis)*. L. C. West: *Imperial Roman Spain, The Objects of Trade*, Oxford, 1929, 43; H. Jecquier: "Note sur la découverte de saumons de plomb romains au Coto Fortuna (Province de Murcie)", *Revue Archéologique*, 9, 1907, 58 y sigs.; A. Heron de Willefosse: "Addition a la note précédente", *Revue Archéologique*, 9, 1907, 63 y sigs.

³⁶ *JRS*, I, 100; *Revue Archéologique*, XXIII, 268. La inscripción (*CIL*, II, 2598) que cita un *procurator metall(orum) alboc(olensium)*, según parece deducirse del nombre del liberto *Ulpus*, pertenece al siglo II

³⁷ Nostrand (*An Economic Survey of Ancient Rome*, Baltimore, III, 1937, 198) propone la lectura de *aquatarii*.

³⁸ M. Torres: *Op. cit.*, fig. 220.

³⁹ Los textos antiguos que hablan del gran número de vajilla de oro y plata que tenían los naturales de Hispania son muy numerosos; baste citar: Livio (XXI, 14-15), Diodoro (XXV, 15) y Floro (I, 22) aluden a la enorme riqueza en vajilla preciosa de los saguntinos inutilizada mediante plomo; Livio (XXI, 15) escribe: *campus oppidum est cum ingenti praeda... et multam pretiosam supellectilem*. Lo mismo hicieron los astapenses en el año 206 a.C., al ser la ciudad sitiada por Escipión, con sus vajillas preciosas (Liv., XXVIII, 23, 3). Escipión recogió un enorme botín en metales preciosos en la toma de Carthago Nova: *paterae aureae fuerunt ducentae septuaginta sex, librales ferme omnes pondo; argenti infecti signatique decem et octo milla et trecenta pondo; uasorum argenteorum magnus numerus* (Liv., XXVI, 47; Oros., IV, 18, 1). El suegro de Viriato tenía una gran cantidad de vasos preciosos (Diod., XXXII, 7). Escipión, en el cerco de Numancia, prohibió a los oficiales tener más de dos libras, de plata (Plut.: *Apophth. reg.*,

anterior, como se deduce de la abundancia de los tesoros encontrados (Mogón, Perotitos, Santiago de la Espada, Fuentesanta, Jávea, Salvacañete, Torre de Juan Abad, Driebes, Santisteban del Puerto, Almadenes de Pozoblanco, Tivisa, La Bastida, Covalta, Abengibre, Cigarralejo, Aliseda, Carambolo, joyas gaditanas de Málaga y del Cortijo de Evora)⁴⁰, seguía fabricando platos de plata de tamaño monumental, como el que llevó de Hispania Rotundo, intendente de la Hispania Citerior, que pesaba 500 libras, aproximadamente 166 Kg. (Plin., *NH*, XXXIII, 145), y sus compañeros ocho de 250 libras. Un ejemplar típico de plato de plata del final de la República es la Pátera de Perotitos, en la que junto al tema, eminentemente céltico⁴¹, de la máscara humana mordida por un felino, se observa una composición tan clásica como el anillo de centauros y centauresas que ciñe el umbo⁴². La Arqueología ha probado la abundancia de plata en toda la Península, pues las joyas de plata fechables en época republicana avanzada son [-47→48-] particularmente abundantes. Baste citar el tesoro de los Pipistreles, en Palencia⁴³; las joyas de plata de la Colección Calzadilla, de Badajoz⁴⁴, los brazaletes conservados en el Museo de Badajoz⁴⁵, el tesoro de Driebes⁴⁶ y los diversos cuencos con inscripciones ibéricas estudiados recientemente por M. Gómez Moreno⁴⁷. Entre los pueblos del Norte, entre los que abundaba también la plata (Plin., *NH*, IV, 112; XXXIII, 80), pequeñas láminas de este metal recortadas hacían las veces de moneda, cuyo uso desconocían (Str., III, 3, 7). El geógrafo griego (III, 2, 8) nos da algunos datos sobre la manera de tratar la plata en Hispania, como que los hornos eran altos con el fin de que los gases no molestasen a los obreros.

Las minas de cobre, metal en que, junto con el cinabrio y plomo, España poseía la hegemonía, eran también de una rentabilidad grande y se hallaban en plena explotación en esta época, como indica el texto de Plinio (*NH*, III, 30), en el que el naturalista latino afirma que casi toda Hispania abunda en yacimientos de cobre. Cerca de las llamadas *Kotinai*, en la Bética, había también yacimientos de cobre (Str., III, 2, 3), cuya producción era elevada (Str., III, 2, 2). El cobre más cotizado en la época de Plinio era el procedente de Córdoba (Plin., *NH*, XXXIV, 4), el mariano, así nombrado del propietario de las minas⁴⁸, del que recibieron nombre los montes de esta región, Sierra Morena, o montes Mariánicos: *summa gloria nunc in Marianum conuersa, quod et Cordubense*

16; App.: *Ib.*, 85; Luc., 1318; Polieno, VIII, 16), etc. Sobre la abundancia de plata y oro de la Península las fuentes han conservado algunos rumores, como que a la llegada de los cartagineses los turdetanos usaban pesebres de plata (Str., III, 151), o la recogida por el mismo geógrafo y otros autores, de que al incendiarse un monte corrían ríos de plata y oro derretidos (Str., III, 147; Tim., *De mirab. auscult.*, 87), o que los cartagineses usaban en Hispania retratos y escudos de oro (Plin., *NH*, 14).

⁴⁰ Toda la menuda biografía sobre cada tesoro, en J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.), *Saetabi*, passim.

⁴¹ Sobre la pervivencia de lo indoeuropeo en la Hispania romana, cfr. J. M. Blázquez: "El legado indoeuropeo en la Hispania romana", *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, 319 y sigs.

⁴² A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n. 492; A. Blanco: "Cabeza de un castro del Narla", *CEG*, 11, 1956, 178 y sigs.

⁴³ M. Almagro: "Joyas del depósito del cerro de la Miranda, de Palencia", *MMAP*, 26-28, 1960, 33 y sigs.

⁴⁴ A. Blanco: "Joyas antiguas de la Colección Calzadilla", *AEArq*, 30, 1947, 193 y sigs.

⁴⁵ A. Fernández Avilés: "De orfebrería antigua hispana. Joyas de plata del Museo de Badajoz", *RABM*, 65, 1958, 569 y sigs.

⁴⁶ J. San Valero: *El tesoro preimperial de plata de Driebes (Guadalajara)*, Madrid, 1945.

⁴⁷ "La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)", *RABM*, 69, 1961, 922 y sigs.

⁴⁸ La inscripción de Hispalis (*CIL*, II, 1179), que cita a un liberto de nombre Polychripso, como *procurator Montis Mariani*, es de época antoniniana.

dicitur, escribía Plinio sobre esta explotación minera (*NH*, XXXIV, 2, 4)⁴⁹. Este cobre se exportaba a Ostia, donde residía un *procurator* de esta mina (*CIL*, XV, 52).

El hierro, mineral en el que, según afirma el Trogo Pompeyo (*Iust., Epit. Hist. Ph.*, XLIV), Plinio (*NH*, III, 30; IV, 112), Mela (II, 86) y Horacio (*Carm.*, I, 29, 15), la Península era muy rica, lo producía Turdetania (*Str.*, III, 2, 8), región en la que ha aparecido una inscripción hallada en Hispalis, en la que figura un corredor de este mineral (*CIL*, II, 1199). En las proximidades de Hemeroskopeion había unas ricas minas de hierro (*Str.*, III, 4, 6). El hierro era también extraordinariamente [-48→49-] abundante en Cantabria, donde existía un monte todo él de este metal (Plin., *NH*, IV, 112; XXXIV, 149). Bilbilis y Turiaso, aunque carecían de minas de hierro en sus proximidades, tenían una industria floreciente del hierro, procedente del Moncayo, cuya calidad, según Marcial, era mejor que la procedente de Chabylos y Nórico (IV, 11-12), pues el agua del Jalón (Marc., I, 49, 12; XII, 21, 1; XIV, 33, 2) proporcionaba un temple especial al mineral (Plin., *NH*, XXXIX, 144). Años después Marcial alude continuamente a las armas⁵⁰, que han hecho célebre a su ciudad: *equis et armis nobilem* (I, 49, 4); *saeuo Bilbilim optimam metallo* (IV, 55, 11); *auro Bilbilis et superba ferro* (XII, 18, 9; también XIV, 33). En época augustea eran ya famosos los cuchillos de Toledo (Gr., 431). No se sabe, sin embargo, si en época augustea trabajaban ya las fundiciones de las cercanías de Bilbilis, como la de Platea (Marc., IV, 55, 13-15).

Un mineral hispano explotado y exportado en gran cantidad al final de la República Romana y bajo el principado de Augusto era el plomo, mineral que se producía en Hispania en grandes cantidades (Plin., *NH*, III, 30; XXXIV, 164). En particular se conoce la producción, muy elevada, de algunas minas béticas, como la mina Samariense que, dejada algún tiempo sin explotar, se tornó más productiva después. Se arrendaba en unos 200.000 denarios anuales; después de abandonada, lo había sido en 255.000. La mina Antoniana, en la misma provincia, había alcanzado una renta de 400.000 (Plin., *NH*, XXXIV, 165). Las minas de plomo eran propiedad particular (*Str.*, III, 2, 10). En Cástulo y en otros lugares existían yacimientos de plomo fósil (*Str.*, III, 2, 10), que contenía plata en pequeña cantidad. Plomo contenían también las minas de plata de Carthago Nova (*Str.*, III, 2, 11). Lusitania y Galicia producían grandes cantidades de plomo blanco (estaño), al que los griegos llamaban *cassiteridum*⁵¹, que se encontraba a flor de tierra, en forma de arenas negras, reconocibles por su peso, mezclado con pequeños [-49→50-] guijarros, principalmente en los lechos secos de los torrentes. Lavadas las arenas y obtenida por decantación el mineral, éste era conducido a los hornos, donde se tostaba. También se

⁴⁹ Las minas de esta región, que son las de Linares, Palazuelos, La Carolina, El Centenillo, fueron explotadas desde la República Romana hasta Graciano, año 383, como lo indica claramente las monedas recogidas en ellas (*RA*, 1920, 230).

⁵⁰ Exportaciones de armas a África y a Roma están documentadas ya en el siglo III a.C. (Corn. Nep., *Amilcar*, 4; App., *Ib.*, 37). Se trata, muy probablemente, de las famosas falcatas, cuyos ejemplares más significativos son los procedentes de Almedinilla. En el botín que tomó Escipión en Carthago Nova figura también hierro y cobre (*Liv.*, XXVI, 47).

⁵¹ Sobre la extraordinaria riqueza de estaño y plata de la Península que motivó la venida al Sur de los semitas y griegos, cfr. J. M. Blázquez: "Semitas, etruscos y tartesios en Occidente", en prensa. Minas de estaño en Lusitania explotadas en la antigüedad son conocidas en la provincia de Cáceres. Sobre el problema de las Kassiterides y todo lo referente a la explotación del estaño en el primer milenio a.C., confóntese F. Villard: *La céramique grecque de Marseille*, París, 1960, 150 ss., con el análisis de las fuentes y la biografía moderna; lástima que no utilice las correcciones de L. Monteagudo al texto de Ptolomeo: "Cassiterides", *Emerita*, 28, 1950, 1 y sigs.; Idem: "Provincia de Coruña en Ptolomeo", *AEArq*, 26, 1953, 95. Otros textos referentes a las riquezas de España en *Str.*, III, 2, 8. El geógrafo griego afirma que el estaño es transportado a Marsella desde el país de Bretaña. También *Str.*, III, 5, 11, y Plin., *NH*, XXXIV, 164.

hallaba en ciertos lugares de oro llamado *alutiae*, del que se separaba mediante el horno. Galicia carecía de la segunda variedad de plomo, de la que habla Plinio (*NH*, XXXIV, 156-158), el negro, que se empleaba en Roma para tubos y láminas (Plin., *NH*, XXXIV, 164); Cantabria, por el contrario, lo producía en abundancia. El plomo blanco no producía plata. El plomo argentífero hispano se exportaba a Capua, donde se mezclaba en un 10 por 100 con el cobre para la obtención de los famosos bronce; con él se lograba hacer a éstos más dúctiles y darles el color característico (Plin., *NH*, XXXIV, 95) de los famosos bronce campanos. El plomo fue uno de los productos hispanos más exportados en la época que examinamos. Tortas de plomo con inscripciones que provienen de Hispania, según West ⁵², se han hallado entre Ripatransone y Carassi (*CIL*, IX, 6091), Girgenti (*CIL*, IX, 8073, 3), Savignano (*CIL*, XI, 6723, 13), Cestagneto (*CIL*, XI, 6722, 15), todas las piezas fechadas al final de la República Romana; Pompeya (*CIL*, X, 8339), siglo I a.C.; Cherchel (*CIL*, VIII, 10, 484), época de Augusto; Klingenthal (*CIL*, XIII, 10029, 26); esta inscripción cita una *societa(tis) S(exti) (et) T(iti) Lucreti(orum)*. Incluso se conoce por una inscripción de Tarragona, probablemente fechada a finales de la República, el nombre de un hispano, *plumbarius*, Assaraeco (*CIL*, II, 6108). Las fuentes antiguas citan otros minerales que se explotaban y exportaban en la Península; así la obsidiana (Plin., *NH*, XXXVI, 197), alabastro (Plin., *NH*, XXXIII, 101), alumbre (Plin., *NH*, XXXV, 52); espuma de plata, la más codiciada después de la ática era la procedente de Hispania (Plin., *NH*, XXXIII, 106); el azur, para cuya obtención se construyeron talleres en Hispania (Plin., *NH*, XXXIII, 161); vitriolo, obtenido de pozos o de charcas (Plin., *NH*, XXXIV, 123); malaquita, en la que Asturias abundaba (Plin., *NH*, XXXIII, 86), no se encontraba sólo en las minas de oro, sino también en las de cobre, plata y plomo, como producto accesorio. De la plata se obtenían otros minerales secundarios, como mercurio, que también se extraía artificialmente del cinabrio (Plin., *NH*, XXXIII, 99), y la estibina, utilizada con fin curativo o como cosmético de las cejas (*NH*, XXXIII, 101); ocobitis, empleada en tintorería y muy abundante en la Península (Plin., *NH*, XXXIII, 89); sori (Plin., *NH*, XXXIV, 120); bermellón, que se encontraba en las Baleares (Plin., *NH*, XXXV, 286), el *lapis specularis* o mica, que sólo se producía en la Hispania Citerior, en el espacio comprendido dentro de un radio de 100.000 pasos, en las proximidades de Segobriga, Cabeza de Griego, en la actual provincia de Cuenca. En la época de Plinio la producía también Chipre, Capadocia, Sicilia y África, [-50→51-] pero el procedente de Hispania era el más estimado y se extraía de pozos muy profundos (Plin., *NH*, III, 30; XXXVI, 160-161); en la misma Hispania Citerior se encontraban las mejores piedras de afilar instrumentos de hierro en Laminium, Alhambra, cerca de Infantes, provincia de Ciudad Real (Plin., *NH*, XXXVI, 165). Probablemente se explotaba ya el platino en las actuales minas de Hiendelaencina y Guadalcanal ⁵³.

La Bética exportaba sal, utilizada para curar las enfermedades de los ojos del ganado equino y bovino (Plin., *NH*, XXXI, 86 y 100; Str., II, 6). Columela insiste en su famosa obra (*De r. r.*, VI, 17, 39) en que la sal hispana se emplea en la curación de las enfermedades de los ojos, principalmente en el ganado, bovino. En la Hispania Citerior, en Egelasta, cerca de Linares, en Sierra Morena, se extraía una sal en bloques, casi traslúcida, preferida por los médicos a las otras sales como medicina (Plin., *NH*, XXXI, 80). La sal se obtenía en pozos de galería abiertos en las fuentes salinas (*NH*, XXXI, 81). También producía sal el Norte (Str., III, 3, 7). En cambio no se sabe si las famosas minas de hierro, plata y sal del norte de Cataluña, gravadas por Catón con una contribu-

⁵² *Op. cit.*, 51.

⁵³ Lippmann: "Platin in Spain", *Chemiker Zeitung*, 1916.

ción especial (Gell., *NA*, II, 22, 28), seguían en tiempo de Augusto en explotación. Cantabria producía también magnetita, que se encontraba en núcleos diversos llamados *bulbationes* (Plin., *NH*, XXXIV, 148). La Península Ibérica producía igualmente mármol, aunque éste debía ser de inferior calidad que el de Italia y Grecia (Plin., *NH*, III, 30). Una inscripción en Curiga, en la Bética, cita precisamente a unos *compagani marmorarienses* (*CIL*, II, 1043). En las riberas del Tajo había, además de oro, piedras preciosas (Plin., *NH*, III, 8).

Estos textos espigados en la obra de las fuentes contemporáneas prueban la enorme riqueza en metales preciosos de Hispania en los últimos años de la República romana y al comienzo del Imperio, y que la Península Ibérica estaba sometida, bien por simples particulares, por compañías mineras o por el Estado, a una sistemática explotación extraordinariamente intensa con vistas a la exportación, con un sistema de explotación, en algunos casos, muy perfeccionado; todo lo cual motivó el que en Hispania apareciera, varios años después de los que se estudian en este trabajo, la primera reglamentación fiscal de un distrito minero del Imperio romano, los bronceos de Vipasca⁵⁴. Rostovtzeff⁵⁵ y Charlesworth⁵⁶ acertadamente consideran a España el distrito minero más rico del Imperio Romano y el primero que fue explotado, y Levi y Grant⁵⁷, que las minas de España constituían la fuente principal [-51—52-] de metales de Roma. Esta explotación data de los primeros tiempos de la conquista. Precisamente el *Libro de los Macabeos*, I, 8, 2, da como causa de la conquista de Hispania por Roma la necesidad de apoderarse de sus ricas minas. Roma, en este aspecto, continuó y amplió las explotaciones mineras de los cartagineses⁵⁸. La riqueza ibérica, que según Estrabón (I, 1, 4) estimuló primero a semitas y en segundo lugar a cartagineses y romanos a formar en la Península un imperio, es principalmente la riqueza minera⁵⁹.

EXPLOTACIÓN Y EXPORTACIÓN AGRÍCOLA. TRIGO., VINO, ACEITE, CEBADA, HORTALIZAS, FRUTAS

A la explotación y exportación minera seguía la agrícola, que, dada la economía del período augusteo, era igualmente de gran importancia. El cuadro general de Hispania en este punto era diverso del que los escritores antiguos presentan sobre la riqueza minera, extendida por igual por toda la Península. Las fuentes insisten en que, junto a zonas de gran riqueza, existían otras auténticamente pobres. La Península Ibérica en este aspecto ofrecía una gran desigualdad. En algunas zonas, no debida a la pobreza del terreno, sino a la condición de sus habitantes. Estrabón (III, 2) abre el libro tercero de su geografía con una descripción general y breve de la Península, en la que afirma que, "en su mayor parte, es poco habitable, pues casi toda se halla cubierta de montes, bosques y llanuras

⁵⁴ A. D'Ors: *Epigrafía jurídica de la Hispania romana*, Madrid, 1953, 71 y sigs.

⁵⁵ *Historia, social y económica del Imperio romano*, I, 43.

⁵⁶ *Trade Routes and Commerce of the Roman Empire*, Hildesheim, 1961, *passim*.

⁵⁷ *El Mundo romano*, Madrid, 1960, 87.

⁵⁸ Sobre Hispania como colonia púnica de explotación, cfr. J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el N. de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)", *passim*.

⁵⁹ Dión Casio (XII, frag. 48) pone en boca de Amílcar esta razón para justificar ante la embajada romana la conquista de Hispania, que se había visto obligado a traer acá la guerra para poder pagar las deudas que los cartagineses habían contraído con los romanos, ya que por ningún otro procedimiento podía librarse de ellas. El mismo Polibio (III, 30) admite la conquista cartaginesa por la pérdida de Cerdeña y la necesidad de pagar el nuevo tributo impuesto. Este dinero lo obtenían los públicos fundamentalmente de las minas. Cfr. J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el N. de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)".

de suelo pobre y desigualmente regado. La región septentrional es muy fría. La región meridional es casi toda fértil, principalmente la de fuera de las columnas". Y en otro pasaje (III, 4, 13) escribe que "la naturaleza del país no es apta para gran número de ciudades, siendo como es sumamente mísera, de una situación excéntrica y de un aspecto inculto", a excepción de la región que baña el Mediterráneo, e incluyendo en esta zona rica las Islas Baleares (Str., III, 5, 1-2). Plinio (*NH*, XXXVII, 163) cree, igualmente, que Hispania es pobre en parte y que muchos de sus montes son áridos y estériles (Plin., *NH*, XXXIII, 67). Trogo Pompeyo, en cambio (*Iust., Epit. Hist. Ph.*, XLIV), sostiene que Hispania es más rica que Gallia y África. El geógrafo [-52→53-] griego a lo largo del libro tercero perfila esta breve descripción que hace de Hispania. La única región auténticamente fértil era la Bética, principalmente la cuenca del Guadalquivir. Estrabón cree que esta zona admitía la comparación, "tanto en bienes terrestres, como marítimos, con las regiones más ricas de la oikumene" (III, 1,6), e insiste en la riqueza extraordinaria de Turdetania en productos de todo género (III, 2, 4; 2, 15); punto de vista en el que coincide con Plinio (*NH*, III, 7), quien a su vez escribe que "aventaja a todas las demás provincias por la riqueza de su aspecto". El autor del *Bellum Hispaniense*, 8, por su parte, que conocía bien la Bética pues estuvo en ella durante la guerra civil, habla también de la *terrae fecunditatem*. Lusitania, en cambio, era regularmente fértil (Str., III, 1, 6); en particular se sabe que Morón, el actual Almourol, en la confluencia del Zécere con el Tajo, estaba rodeado de ricos campos (Str., III, 3, 1). La región entre el Tajo y el país de los ártabros era por naturaleza rica en frutos y en ganado, pero sus habitantes habían renunciado antes de Augusto a vivir del producto del suelo para hacerlo de bandidaje (Str., III, 3, 5 y 16). La región levante ibérico también, aunque no tanto como la Bética (Str., 4, 8). La región limítrofe con Carpetania era, por el contrario, áspera y estéril (Str., III, 2, 3; 4,3).

La Bética, como se dijo, era maravillosamente fértil en toda clase de frutos, que los producía en número muy elevado. Los productos agrícolas que se cultivaban y exportaban principalmente era trigo, mucho vino y aceite; este último no sólo en cantidad, sino en calidad insuperable (Str., III, 2, 6; también Plin., *NH*, XXXVII, 163, y Trogo Pompeyo en *Iust., Epit. Hist. Ph.*, XLIV, 1). Estos dos últimos autores no citan concretamente a la Bética, pero en ella se obtenían principalmente estos productos. *Baetica quidem uberrimas menses inter oleas metit*, escribirá Plinio (*NH*, XVII, 94), indicando que en su tiempo, como hoy, las mieses se hallaban sembradas entre los olivares. Otras fuentes confirman la riqueza en trigo de la Bética. Durante la guerra civil en Ategua se había almacenado mucho trigo (Dión Cas., 43, 33), y Marco Varrón impuso a los ciudadanos romanos de Turdetania una contribución en favor de la administración pública de 120.000 modios de trigo (*BC*, II, 18). El trigo procedente de la Bética y exportado a Roma pesaba una libra entera más en modio que el procedente de la Gallia y el Chersoneso, lo que le hacía seguramente proferido por los panaderos para la fabricación de pan, por su mayor riqueza en harina. Los campos béticos eran extraordinariamente fértiles en la producción de este cereal. Plinio (*NH*, XVIII, 95) los compara con los sicilianos y con los de Egipto. La confirmación arqueológica de estas exportaciones de trigo a Italia son cuatro sellos de ánforas del Testaccio, con espigas, quizá de época [-53→54-] augustea (*CIL*, XV, 29, 14). También en otras regiones de la Península la producción de trigo era elevada. Afranio y Petreyo en Lérida habían almacenado gran cantidad de trigo (*BC*, I, 48-49), que debía estar recogido en la región, pues poco tiempo después los calagurritanos, tarraconenses, iacetanos, ausetanos y los ilergavonenses llevaron trigo a César (*BC*, I, 60). El trigo de las Baleares alcanzaba una riqueza grande en harina, al igual que el recolectado en la Bética, 35 libras de pan por modium (Plin., *NH*, XVIII,

67). El trigo se conservaba en silos (*BC*, I, 48: *NH*, XVIII, 306). El trigo se exportaba no sólo a Italia, sino esporádicamente también se intentó llevarlo a la Gallia (*BC*, II, 18). La fertilidad de la Bética y Levante y los medios de cultivo databan ya de varios siglos antes a la época augustea. En este aspecto los cartagineses, cuya agricultura se encontraba muy avanzada ⁶⁰ y que motivó el célebre tratado de Magón, tan utilizado por Catón y Varrón, debieron ejercer un influjo profundo y duradero. En la Bética se localiza precisamente el único mito conocido de los pueblos de la Península, el de Habis, datado al final de la Edad del Bronce, cuyo profundo significado ha sido bien desentrañado por Viñas ⁶¹ y por Caro Baroja ⁶², que se relaciona con los orígenes de la agricultura en el sur de la Península. Ya durante la segunda guerra púnica citan las fuentes cantidades grandes de trigo y cebada, como las capturadas por Escipión en Cartagena, *tritici quadringenta milia modium, hordei ducenta septuaginta* (Liv., XXVI, 47). Años después los romanos exportaron una gran cantidad de trigo a Roma, lo que motivó una baja grande en el precio (Liv., XXX, 26, 5), y a África (Liv., XXX, 3, 3), año 203 a.C. Los gaditanos, en la época del pleito de Balbo, ayudaron en tiempo de escasez de víveres a Roma con la exportación de cereales (Cic., *Pro Balb.*, 40); pues, como Columela después de la muerte de Augusto escribía (*De r. r.*, I, 20), Italia, a pesar de su fertilidad, se ve obligada a importar grano de las provincias ultramarinas y vino de las islas Cícladas y de la Bética ⁶³. Hispania pagaba un 5 por 100 de la cosecha de grano desde el año 171 a.C. (Liv., XLIII, 2), además de otras contribuciones, siendo la décima la corriente, y no como otras provincias, una cuota variable sobre la cosecha (Cic., *In Verr.*, III, 12); oscilando el precio del trigo que Hispania pagaba como tributo, el pretor tenía interés en venderlo al precio más elevado posible para ingresar en el erario una fuerte suma de dinero (Cic., *In Verr.*, III, 192). Roma necesitaba grandes cantidades de trigo, que desde la política [-54→55-] emprendida por los Gracos desempeñaba un papel importante para tener contenta a las gentes humildes; se calculaba que Augusto proporcionaba trigo gratis a 200.000 personas a razón de 30 kilogramos.

Los vinos andaluces eran ya famosos en la época que examinamos (Iust., *Epit. His. Ph.*, XLIV, 1 y Estrabón III, 4, 16). La región de Cádiz producía un vino bueno que se exportaba, pues un ánfora romana hallada en Roma lleva la marca de vino gaditano (*CIL*, XV, 4570). Plinio habla de los vinos de la región levantina, citados también por Marcial (VII, 53, 6). Los viñedos laetanos eran famosos por el mucho vino que de ellos se obtenía; los tarraconenses, que Marcial (XIII, 118) considera inferiores sólo a los campanos y que competían con los etruscos, y los lauronenses lo eran por su finura (de este último vino en particular se conocen testimonios de su exportación a Roma (*CIL*, XV, 4578-4579) y a Pompeya (*Eph. Epigr.*, I, 195) y los baleáricos admitían la comparación con los mejores de Italia (*NH*, XIV, 71). Alguna clase de uvas en la Bética producían un vino dulce que competía con el de Alba (*NH*, XIV, 30). También se exportaban a Roma vinos hispanos de calidad baja, como parece deducirse, según la interpretación propuesta por Grosse (*FHA*, VIII, 130), del verso de Ovidio (*Ars. Am.*, III, 645) en que el poeta recomienda a los enamorados emborrachar al custodio de la amada con mucho vino, aunque sea procedente de Hispania. Columela (*De r. r.*, III, 2, 19) cita

⁶⁰ G. Picard: *Das wiederentdeckte Karthago*, Frankfurt, 1957, *passim*; Idem: *La vie quotidienne à Carthago au temps d'Hannibal, IIIe. siècle avant Jésus-christ*, Paris, 1958, *passim*.

⁶¹ *Op. cit.*, 42 y sigs.

⁶² J. M. Blázquez: *Religiones primitivas de Hispania. I: Fuentes epigráficas y literarias*, Madrid, 1962, *passim*.

⁶³ T. Frank: "Rome and Italy of the Empire", en *Economic Survey of Ancient Rome*, V, Baltimore, 1959, 18 ss.

también vides de segunda calidad, entre los que enumera la variedad llamada *coccolubis*. Los cántaros de vino se cerraban con resina, que en Hispania se obtenía del pino común, y que era amarga, seca y de fuerte olor (Plin., *NH*, XIV, 127). También se exportaban otras bebidas o las plantas para su fabricación, de semilla purpúrea, cuyas hojas secas y pulverizadas servían para muchos usos; con ellas se fabricaba un vino y un vinagre que tonificaba el estómago (Plin., *NH*, XXV, 84). En los convites se solía servir una bebida hecha de 100 hierbas a la que se añadía vino mielado, bebida tenida por agradable (Plin., *NH*, XXV, 85).

La calidad del aceite bélico, que Rostovtzeff ⁶⁴ considera mejor y más barato que el recolectado en Italia, rivalizada con el procedente de Histria, y ocupaba el segundo puesto después del de Italia (Plin., *NH*, XV, 8). En el sur de la Península los olivares ocupaban extensiones grandes de terreno, que constituían la principal fuente de ingresos para los turdetanos (Plin., *NH*, XVII, 93). Olivares andaluces cita en las campañas de la guerra civil contra Cneo Pompeyo el autor del *Bellum Hispaniense* (*BC*, 27). En las márgenes del Tajo existían también buenas plantaciones de vino y olivares (Str., III, 3, 1), así como también en toda la costa levantina (Str., III, 4, 16) ⁶⁵. La región de Emerita, en la Lusitania, [-55→56-] producía una aceituna muy dulce, parecida a las uvas pasas, que también se criaba en África (Plin., *NH*, XV, 17). La Arqueología ha proporcionado una buena confirmación del puesto primordial que Hispania ocupaba dentro del Imperio como país de exportación de aceite a Italia; en el mosaico hallado en Ostia, fechado en el siglo II, junto a la personificación de las provincias agrícolas por antonomasia, Sicilia, África y Egipto, figura Hispania, simbolizada en una cabeza femenina de perfil, coronada seguramente por un ramo de olivo ⁶⁶, que recuerda el conocido verso de Marcial, en el que el poeta se representa al Betis coronado por un ramo de olivo (XII, 98, 1).

Se conocen también otros cereales cultivados en Hispania con vista a la explotación. La cebada, más productiva, se hallaba en los alrededores de Carthago Nova, donde

⁶⁴ *Historia social y económica del Imperio romano*, I, 413.

⁶⁵ Sobre la exportación de aceite andaluz durante el Imperio romano, cfr. E. Thevenot: "Una familia de negociantes en aceite establecida en la Bética en el siglo II. Los Aelii Optati", *AEArq*, XXX, 1952, 225 y sigs.; Idem: "La marque de amphore Camili / Silvestri", *Rev. Arch. de l'Est.*, 10, 1959, 219 y sigs.; H. Callender: "Las ánforas del sur de España y sus sellos", *CHP*, 3, 1948, 139 y sigs.; Idem: "Cambridge Amphora Stamps", *Archaeologia Aeliana*, 1949, 60 y sigs. Todas las marcas de ánfora de Corbridge proceden de la Bética. R. Etienne: "Les amphores du Testaccio au II^e siècle", *Mel. Arch. Hist.*, 51, 1949, 151 y sigs.; E. Thevenot: "L'importation de produits espagnol chez les Eduens et les Lingons", *Rev. Arch. de l'Est.*, 50, 1950, 65 y sigs.; Idem: *Gallia*, 6, 1948, 229, 301, 330 y sigs.; R. Thouvenot: *Op. cit.*, 231 y sigs., 267 y sigs.; B. Heukemes: "Datación de algunas ánforas españolas", *AEArq*, 31, 1958, 197 y sigs.; P. González Serrano: "Ánforas romanas de origen español halladas en Autum", *AEArq*, 31, 1958, 198 y sigs.; L. West: *Op. cit.*, 22. La mayoría de las marcas de ánforas conocidas son ya de época imperial. La inscripción hallada en Astigi, que cita a *Julio Hermesiano diffusori oleario* (*CIL*, II, 1481), las encontradas en Roma, que mencionan a un *mercator olei hispani ex provincia Baetica* (*CIL*, VI, 1935), a los *negotiatores oleari ex Baetica* (*CIL*, VI, 1625 b), o a *C. Sentio Reguliano, dtffusori oleario ex Baetica* (*CIL*, VI, 29722), a juzgar por los nombres son ya de la época imperial. Bonsor, en sus excursiones por Andalucía, descubrió más de 100 talleres dedicados a la fabricación de envases para la exportación de aceite. Sobre la economía y y agricultura del norte de África y Gallia, como término de comparación, cfr. G. Charles Picard: *La civilisation de l'Afrique Romaine*, Paris, 1959, 45 y sigs.; P. Romanelli: *Op. cit.*, *passim*; M. Haywood: *Roman Africa*, en T. Frank: *Op. cit.*, IV, 1938, 1 y siguientes; H. Camp Fabrer: *L'olivier et l'huile dans l'Afrique romaine*, 1953; B. Bonacelli: "Cereacoltura nell'Africa antica", *Ras. ec. colon.*, 1931; Idem: "Olivicultura e civiltà nel Nord Africa", *Riv. colon. il.*, 1932, 675 y sigs.; H. Isnard: *La vigne en Algérie*, 1952; L. Harmand: *Op. cit.*, 355 y sigs.; A. Grenier: *Op. cit.*; P. Romanelli: "La vita agricola tripolitana", *Africa Italiana*, 3, 1930, 53 y sigs.

⁶⁶ Una buena reproducción de la cabeza de Hispania, en A. Ferrabino: *Nuova Storia di Roma*, Roma, 1951, I, 567; Bake: "Roman Mosaics of the Second Century in Italy", *MAAR*, 13, 1936, 138.

ya abundaba durante la segunda guerra púnica. Celtiberia recogía dos cosechas de ella (Plin., *NH*, XVIII, 80). La producción de hortalizas también era grande. Las Islas Baleares cultivaban en gran cantidad las cebollas (Plin., *NH*, XIX, 94), y Córdoba la alcachofa; el valor de cuya cosecha ascendía a 6.000 sestercios. El comino más alabado era el procedente de Carpetania (Plin., *NH*, XIX, 161). La higuera se cultivaba principalmente en toda la zona costera del Mediterráneo (Str., III, 4, 16). Los higos secos más famosos eran los procedentes de Ebusus, que aventajaban en calidad a los de los marrucini, [-56→57-] pueblo itálico del Adriático (Plin., *NH*, XV, 82). También eran cotizados los procedentes de Sagunto (Plin., *NH*, XV, 72). Las cerezas lusitanas se exportaban hasta Bélgica y el Rhin (Plin., *NH*, XV, 103). Los campos de la Bética se encontraban muy bien cultivados. Estrabón insiste en la feracidad extraordinaria de Turdetania (III, 1, 6), en el esmero con que estaban los campos cultivados y en la existencia de "arboledas y plantaciones de toda clase, admirablemente cuidadas", todo lo cual asemejaba grandemente la Bética a Campania. En Turdetania la técnica en los injertos de árboles frutales, ciruelos en manzanos y almendros, con otras especies se encontraba muy avanzada, y Plinio ofrece datos muy concretos sobre el particular (*NH*, XV, 42). Incluso poco antes de la época de Plinio (*NH*, XV, 25) se aclimataron en Hispania especies nuevas, como el ricino. No sólo en la Bética, otras regiones como Celtiberia se distinguían por sus frutas, como Numancia (Plin., *NH*, XV, 55). La Numismática de finales de la República y de época augustea confirma plenamente la veracidad de los datos entresacados en las fuentes literarias, pues tanto espigas como otros frutos figuran, como emblema, en las monedas de las ciudades: espigas en Ituci, Bailo, Carmo, Onuba. Cerit, Lastigi, Ilipa, Esuri, Calet, Iiliturgi, Iulia Traducta, Obulco, aquí figura también yugo y arado junto a la espiga; Abra, espiga, y arado; Ostur, espiga y bellota; Acinipo, espiga y racimo de vid; Oripoo, racimo de vid; Oset, racimo; Olot, pina; Ulia, vid ⁶⁷.

EXPORTACIÓN DE TEJIDOS Y TINTES

La Península exportaba otros productos muy cotizados, en una cuantía que se ignoraba. La Bética exportaba cera, pez, miel, citada en una inscripción de Córdoba (*CIL*, II, 2242), cuya recolección en los bosques tarsésicos fue realizada por Gárgoris, inventor de la apicultura según el mito tartésico, de cuya explotación queda un testigo en el nombre de la ciudad de Mellaria, "colmenas", citada por Estrabón (III, 1, 8), y mucha cochinilla (Str., III, 4, 6). Hispania, en general, producía excelentes lanas negras; eran famosas por su belleza, particularmente las de la Bética (Str., III, 2, 6). En particular de Turdetania, Estrabón (III, 2, 6) escribe que llega más lana que del país de los coraxios caucasicos. Una regresión industrial en la exportación de tela para vestidos se había observado en tiempos del geógrafo griego, quien anota que antes de él llegaba de Turdetania mucha tela para vestidos, y hoy sólo copos de lana (III, 2, 6), es decir, en época de Augusto se exportaba únicamente ya la materia prima. Las de Salacia, en Lusitania, eran muy aptas para tejidos [-57→58-] en cuadro (Plin., *NH*, VIII, 191) ⁶⁸. De gran calidad eran los tejidos ligeros confeccionados por los saltietes ⁶⁹, de localización dudosa (Str.,

⁶⁷ A. Vives: *La moneda, hispánica*, Madrid, 1952, *passim*; A. Beltrán: *Numismática antigua*, Cartagena, 1950, *passim*.

⁶⁸ Desde el primer momento de la conquista, Roma había exportado de la Península vestidos ya confeccionados. Así en el año 203 Hispania proporcionó para la guerra en África, además de trigo, capas (Liv., XXX, 3, 2).

⁶⁹ Los tejidos hispanos eran ya famosos varios siglos antes, pues Aníbal envía a Cartago las telas cogidas en la toma de Sagunto (Liv., XXI, 15).

III, 2, 6), pero que debían estar situados en el sur de la Península. El lino más famoso en toda Europa era el que se cultivaba en Saetabis (Plin., *NH*, XIX, 9). En esta ciudad existían talleres que confeccionaban redes de caza: *at contra nos tris inbellia lina Faliscis / Hispanique alio spectantur Saetabes uso* (Grat., v. 40). También era famosos los pañuelos de Saetabis, como los que Veranio y Fabullo regalaron a C. Valerio Catulo como recuerdo de su viaje a Hispania: *nan sudaria Saetaba e Hiberis / miserunt mihi muneri Fabullus et Verainus: haec amen necesse est / et Veraniolum meum et Fabullum* (XII, 14-17). El poeta se queja en otra composición (XXIX, 17-20) de que Tallo le hubiera robado un pañuelo de Saetabis. El lino recolectado en Tarragona era de una blancura y finura extraordinaria, lo que motivó que se estableciesen allí los primeros talleres de carbaso. La ciudad de Zoela, en Galicia, exportaba a Italia un lino muy empleado para la confección de redes de caza (Plin., *NH*, XIX, 10). El lino se trabajaba también en Ampurias (Str., III, 4, 9). Junto al lino, otro producto muy codiciado era el esparto, que había sido traído de África a Hispania por los púnicos (Plin., *NH*, XIX, 26), utilizado ya en la construcción del puente tendido por orden de Jerjes sobre el Helesponto (Her., VII, 25) y posteriormente por Hierón de Siracusa (Ath., V, 206), y que Jenofonte (*Cineg.*, II, 4) consideraba el de mejor calidad para confeccionar redes destinadas a la caza del oso, era empleado en tejer cuerdas para los navíos. Grecia, al final de la República, importaba esparto de Hispania, según testimonio de Varrón (Gell., *NA*, XVII, 3, 4), y cuerdas ibéricas confeccionadas con fibras de esparto, cita Horacio (*Epod.*, IV, 3), En tiempo de Augusto se exportaba a todos los países, principalmente a Italia (Str., III, 4, 9). César, durante su campaña en la Gallia, mandó traer de Hispania todo lo necesario para equipar las naves (*BG*, V, 1), lo que sería velas y cuerdas de esparto. Se cultivaba en tiempo de Plinio (*NH*, XIX, 26-30), principalmente en los alrededores de Carthago Nova, en un campo cuya extensión era 30.000 pasos de anchura y 100.000 de longitud ⁷⁰; precisamente Carthago Nova [-58→59-] toma el epíteto que acompaña a su nombre, *spartaria*, de este campo (Plin., *NH*, XXXI, 96; *Itin. Ant.*, 401, 5). Grandes extensiones dedicadas al cultivo del esparto había también en las proximidades de Ampurias (Str., III, 4, 9). Trogo Pompeyo (*Epit. Hist. Ph.*, XLIV) considera que la producción hispana de lino y esparto era muy elevada, y Plinio (*NH*, XXXVII, 163) que la Península aventajaba a la Gallia precisamente por cultivarse aquí el esparto. Otros productos hispanos eran empleados para la confección del vestido, como la planta de Lusitania que proporcionaba el *coccus*, utilizado para teñir el paludamento de los *generales* (Plin., *NH*, XXII, 3). Hispania también producía una clase de *chrysocolla*, utilizada por los tintoreros (Plin., *NH*, XXXIII, 89), y una sustancia colorante, azul, que era una arena susceptible de una preparación similar al *armenium*, cuyo valor era de 30 sextercios la libra, lo que obligó a bajar el precio de éste a seis denarios. Se empleaba también en medicina (Plin., *NH*, XXXV, 47). Carteia tenía talleres de púrpura (Str., III, 2, 7). Los colorantes eran uno de los productos en que Hispania aventajaba a la Gallia (Plin., *NH*,- XXXVII, 163). La Bética exportaba mucha cochinilla (Str., III, 4, 6), pero la más famosa era la procedente de Emerita, que competía en calidad con la de Galatia

⁷⁰ Durante la segunda guerra púnica este campo de esparto de los alrededores de Carthago Nova se explotaba ya. En el botín apresado por los romanos en la toma de esta ciudad (Liv., XXVI, 47) se cita concretamente velas, esparto y otros materiales para armar la flota. En el año 217 a.C., Asdrúbal había reunido en Longuntica una gran cantidad de esparto *ad rem nauticam congesta* (Liv., XXII, 20). Los indígenas confeccionaban de esparto sus lechos, sus antorchas y calzado, y los pastores sus vestidos; con él también se encendía fuego (Plin., *NH*, XIX, 27). La flota cartaginesa de la segunda guerra púnica, en gran parte, estaba preparada en la Península con materiales hispanos. Cfr. J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el norte de Africa durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)", *passim*.

(Plin., *NH*, IX, 141); también se obtenía los tintes de otro insecto que habitaba en la cascoja, árbol parecido a la encina, con cuyo producto los pobres pagaban la mitad de su tributo (Plin., *NH*, XVI, 32).

EXPORTACIÓN DE SALAZONES

Uno de los principales productos de exportación en época augustea continuaron siendo las conservas de pescado, ya explotadas como empresa capitalista por lo menos desde la expedición de Hannon a la costa oriental de África ⁷¹. La Bética exportaba gran cantidad de conservas, tan codiciadas como las pónticas (Str., III, 2, 6). En el sur de la Península había montadas verdaderas factorías dedicadas a la industria conservera, como las existentes en Sexsi (Str., III, 4, 2; Marc., VII, 78), comparadas hacia el año 300 a.C. por Diphilos, con las famosas de Arminkla, [-59→60-] en Menlaria (Str., III, 16); Malaka (Str., III, 4, 2), que "tiene grandes salazones"; una inscripción (*CIL*, II, 1971) cita precisamente a *Athenius, negotians salarius*, Belo (Str., III, 1, 8), Carthago Nova (Str., III, 4, 6), en "ella y sus cercanías abundan las fábricas de salazón" (también Plin., *NH*, XXXII, 146) y entre los exitanos (Str., III, 4, 2). El *garum* de Carthago Nova era tan apreciado que, según Plinio (*NH*, XXXI, 94), su precio era tan elevado como los mejores ungüentos, y dos congios no se pagaban con menos de 1.000 monedas de plata. Envases con su marca se han hallado en Pompeya (*CIL*, IV, 2648, 5659). Se han encontrado fábricas de época romana de salazón en Villaricos, Bolonia, Sanlúcar de Barrameda, Mellaria, Baisipoo, Cetraria, Bocca do Rio, Nuestra Senhora da Luz, Vao, Portimao, Pera de Baixo, Praia de Cuarteira, Torre de Ares, Antas y Cacella. Estas fábricas también existían en Ibiza ⁷² y en el norte de África ⁷³.

La importancia de la industria de salazón entre las ciudades del Sur queda bien patente en el hecho de figurar los atunes y otros peces en las monedas de muchas de ellas: Gades, Sexsi, Hipa, Ilse, Caura, Mirtilis, Cumbaria, Airopa, Asido, Bailo, Lastigi, Esuri, Osonuba, Abdera, etc., etcétera ⁷⁴. Esta industria estaba bien montada, con auténticos viveros de pescado en diversos puntos de la costa (Plin., *NH*, IX, 49); concretamente se sabe que los había en Carteia (*NH*, XI, 92). En ellos, durante el invierno, se alimentaban los peces con higos secos (Col. *de r. r.*, VIII, 17). Los gaditanos, en cuyas manos debía

⁷¹ C. Viñas: *Op. cit.*, 51; A. García y Bellido: *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, 224 y sigs.; M. Cary - E. H. Warmington: *The Ancient Explorers*, Londres, 1929, *passim*; R. Manny: "La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité", *REA*, 7, 1955, 52 y sigs.; J. Carcopino: *Le Maroc antique*, Paris, 1943, 73 y sigs.; Germain: *Hesperis*, 44, 1957, 205 y sigs.; M. Rousseau: "Hannon au Marov", *Rev. Afr.*, 93, 1949, 161 y sigs.; R. Manny: "Note sur le périple d'Hanon", *Ber. Int. Konf. Westafr.*, II, 1951, 509 y sigs.; D. B. Harden: "The Phoenicians on the West Coast of Africa", *Antiquity*, 22, 1948, 141 y sigs.; W. W. Huydes's: *Ancient Greek Mariners*, Nueva York, 1947, caps. VI-VII y IX; J. O. Thomson: *History of Ancient Geography*, Cambridge, 1948, 71 y sigs., 143 y sigs.

⁷² A. García y Bellido: "El mundo de las colonizaciones", *Historia de España*, Madrid, 1952, 380 y sigs. Las naves gaditanas siglos antes lo pescaban en el Atlántico y transportaban a Cartago; desde lo que no se consumía allí, se repartían por otros mercados del Mediterráneo. Probablemente ésta es la ruta seguida por el *garum* hispano citado por los autores griegos, con anterioridad a la segunda guerra púnica: Eupolis, siglo V a.C., en su comedia *Márikas* (St. Biz.), Aristófanes (*Ranas*, 474-5), Antífanes (*Ath.*, III, 19d), Nikóstratos (*Th.*, III, ISd), Diplilos (*Ath.*, III, 121 e). Confróntense J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana {237-19 a.C.}", *passim*. Sobre la naturaleza del *garum*, cfr. P. Grimal - Th. Monod: "Sur la véritable nature du *garum*", *REA*, 55, 1952, 27 y sigs.; A. García y Bellido: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 457 y sigs.; M. Estévez: "Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), fábrica desalazón en la Algaida", *NH*, 1, 1952, 126 y sigs.

⁷³ M. Tarradell: "Marruecos antiguo: Nuevas perspectivas", *Zephyrus*, 5, 1954., 105 y sigs.; Idem: *Lixus*, Tetuán, 1959, *passim*.

⁷⁴ A. Vives: *Op. cit.*, *passim*. A. Beltrán: *Op. cit.*, *passim*.

estar, en gran parte, la pesca de los peces utilizados en esta conserva, acostumbraban, a comienzos del siglo I a.C., a emplear en ella unos pequeños barcos llamados *hippoi* por el mascarón de sus proas; con ellos pescaban a lo largo de la costa de Marruecos hasta el río Lixos, que A. García y Bellido ⁷⁵ cree es el Draa, al sur de Agadir. Pescadores cita una inscripción de Carthago Nova de época augustea (*CIL*, II, 5929). La Arqueología ha confirmado la exportación de salazones hispanas durante todo el final de la República a Italia (las cita también Horacio, *Sat.*, II, 9, 46) y al sur de la Gallia, además de a África, como se [-60→61-] desprende de los hallazgos de envases ibéricos repartidos por todo el Mediterráneo occidental ⁷⁶. En este aspecto son muy significativos, aunque de época posterior a Augusto, pues pertenecen a los tiempos de Nerón, las dos ánforas encontradas en el Pecio Gandolfo (Almería) recientemente publicadas por R. Pascual Guasch ⁷⁷, que contenían espinas de pescado, lo que supone que la mercancía que transportaba la nave hundida era conserva, probablemente en salmuera, pero no en pasta, sino en grandes trozos o quizás también peces enteros, como parece indicar la gran anchura de la boca de uno de los recipientes. Los peces utilizados para la fabricación del *garum* eran principalmente el atún, la murena, el escombro o el esturión. Siempre se utilizaban los intestinos, gargantas, fauces del pescado, etc., que se conservaban en salmuera, al sol, durante unos dos meses, también se curaban al fuego. Además de esta pesca, destinada a la industria de conservas en la región del estrecho de Cádiz, se pescaban pulpos, moluscos, ostras y conchas, orcas, ballenas y marsopas, murenas, calamares, etc., que probablemente, también en conserva, eran exportadas a Roma: "Por rico que sea el interior de Turdetania, la costa puede competir con él gracias a la riqueza del mar. Todas las ostras y conchas del Atlántico exceden, por su abundancia y tamaño, a las demás. Lo mismo sucede con todas las especies de cetáceos, oreas, ballenas y marsopas... Los congrios se desarrollan allí enormemente y sobrepasan, por su tamaño, en mucho a los nuestros; también hay murenas y otros peces de la [-61→62-] misma especie. Dícese que en Car-teia se han hallado buccinas y múrices, que pueden contener hasta diez kotylos, y en las costas atlánticas se pescan murenas y congrios de más de ocho minas, pulpos de un ta-

⁷⁵ *El mundo de las colonizaciones*, 380 y sigs.

⁷⁶ A. García y Bellido: "Una necrópolis ibérica en Orán (norte de África)", *Inv. Progr.*, 8, 1934, 366 y sigs. En este caso podía tratarse de mercenarios ibéricos en África, como en el caso de la necrópolis de la isla de Rachgoun (Orán). Cfr. G. Vuillemon: "La nécropole punique du phare dans Tille Rachgoun (Orán)", *Jybz'ca*, 3, 1955, 7 y sigs.; A. García y Bellido: "Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica y sobre su expansión extrapeninsular", *AEArq*, 25, 1952, 39 y sigs.; Idem: "Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, según la Arqueología y los textos clásicos", *BRAH*, 106, 1935, 339 ss.; Idem: "La expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo", *AEArq*, 27, 1954, 246 y sigs.; Idem: "Estado actual del problema referente a la expansión ibérica de Isquia", *Zephyrus*, 3, 1952, 198 y sigs.; N. Lamboglia: "La cerámica ibérica negli strati de Albintimilium e nel territorio ligure e tirrenico", *Rev. St. Lig.*, 20, 1954, 83 y sigs.; A. García y Bellido cree que el contenido de estos vasos pudo ser miel, que, como se vio, se exportaba en abundancia a Italia, *garum* o cochinilla; la mayoría de los autores se inclinan a creer que contenían *garum*.

⁷⁷ "Dos ánforas del Pecio Gandolfo (Almería)", *Zephyrus*, 11, 1960, 265 y sigs. Los hallazgos de ánforas y anclas, etc., en toda la costa levantina prueban un intenso comercio por vía marítima. Desgraciadamente la cronología de muchas de estas piezas no es muy segura. Cfr. M. Oliva: "Un cepo de ancla hallado en aguas de Cadaqués, Costa Brava (Gerona)", *Caesaraugusta*, 5, 1954; J. Jáuregui - A. Beltrán: "Acerca de unas anclas romanas del Museo de Cartagena", *CASE*, II, 1947, 334 y sigs.; J. Jáuregui: "Sobre las investigaciones submarinas", *Caesaraugusta*, 7-8, 1957, 7 y sigs.; Idem: "Exploraciones submarinas en Cartagena y San Pedro de Pinatar", *CASE*, III, 111 y sigs.; Idem: "Excavaciones submarinas en Cartagena y San Pedro de Pinatar", *AEArq*, 21, 1948, 38 y sigs.; A. Beltrán: "Sobre las excavaciones submarinas", *PSANA*, 3, 1952, 1 y sigs.; J. Barberá - M. Caballé: "Prospecciones en el poblado de Puig Castellar, en Sant Vicens deis Horts (Barcelona)", *Zephyrus*, 19, 1960, 210 y sigs.; P. Pascual Guasch: "Cepos de ancla romanos recuperados frente a Blanes (Barcelona)", *Zephyrus*, 10, 1959, 176 y sigs.

lento de peso, calamares de dos codos de longitud, y así por el estilo. Muchos atunes que del mar exterior llegan a estas costas son gordos y grasosos" (Str., III, 2, 7) ⁷⁸. Toda esta clase de pescado en conserva probablemente era exportado a Italia, como se deduce de las citadas ánforas de Almería; en particular las ostras de Ilici eran conocidas en Roma (Plin., *NH*, XXXII., 62). Ostras también criaba el Tajo (Str., III, 3, 1).

EXPORTACIÓN DE GANADO Y PRODUCTOS DERIVADOS

La ganadería era la principal fuente de riqueza de la Península y la base principal de alimentación y vida económica. Ella constituía la base de la vida de lusitanos y celtíberos (Liv., XXI, 43, 8-9). Estrabón afirma que las gentes comprendidas entre el Duero y el Cantábrico, cuya densidad era enorme (Plin., *NH*, III, 126) vivían del producto de sus ganados, cuyas pieles cambiaban por sal, cerámicas y utensilios de bronce (Str., III, 175). La Bética era extraordinariamente abundante en grandes rebaños (Str., III, 144), al igual que los Pirineos y la Meseta Central, pues la carne constituía la principal base de alimentación de los hispanos ⁷⁹. Sin embargo, no se conocen testimonios de época augustea de que el ganado se exportase vivo, salvo los caballos, sino sus productos ⁸⁰. Caballos hispánicos, con sus jinetes, sirvieron en el ejército romano en las campañas de la Gallia (*BG*, V, 26, 3) y Armenia (Plut., *M. Ant.*, 32), Filippus (App., *BC*, IV, 88) y Norte de África (*BC*, III, 22) (80); años antes, César había comprado en la Península e Italia un gran número de caballos para la guerra en la Gallia (*BG*, VII, 55). Los caballos hispanos eran ya famosos durante el período helenístico en el Oriente, pues un asturcón tenía Antíoco III. Caballos hispanos fueron exportados de Hispania a África ya en tiempos de Amílcar (Corn. Nep., *Amilcar*, 4). El asturcón era conocido en Roma entre los años 86 y 82 a.C., fecha en que se compuso el compendio de retórica titulado *De ratione dicendi ad Herennium*, que lo cita (IV, 63). [-62→63-] Famosos eran los caballos de los alrededores de Olisipo y del Tajo, que eran velocísimos (Plin., *NH*, V, III, 166; XVI, 93; XXXVII, 163; Mel, II, 87; Iust., *Epit. Hist. Ph.*, XLIV, 1-2), circulando el bulo que eran fecundadas las yeguas por el viento Zephyro y los citados asturcones y tioldones de Asturias y Galicia, célebres por su gran resistencia. Las fuentes contemporáneas de Augusto hablan de ellos con frecuencia, pero no se conoce ninguna cita concreta de su presencia en Italia hasta la época de Nerón (Suet., *Nero*, 46) ⁸¹. Los caballos del Tajo es muy probable que se utilizaran ya en el circo. El precio de estos caballos es desconocido. Las crías de las burras llegaron a alcanzar cifras verdaderamente fabulosas, 400.000 sestercios en Celtiberia (Plin., *NH*, VIII, 179). Desgraciadamente se carece, para la época augustea, de una tabla de valores de los productos semejante a la confeccionada por Polibio para Lusitania en el siglo II a.C. ⁸² (Ath., *Deipnosophistai*, 330). Se

⁷⁸ A. García y Bellido: *El mundo de las colonizaciones*, 385 y sigs.

⁷⁹ Sobre la importancia de la ganadería en la Hispania prerromana y romana, cfr. C. Viñas: *Op. cit.*, 52 y sigs.

⁸⁰ Las monedas de cobre con la leyenda *Hispanorum* que muestran el jinete ibérico y la cabeza de Pallas, aparecidas en Serra Orlando, lugar donde se localizaba la antigua Murgantia, que se creía acuñadas por Sexto Pompeyo durante su estancia en Sicilia y que probarían la presencia de caballería hispánica en Sicilia durante la guerra civil, se fechan hoy entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la segunda mitad del siglo I a.C. (A. García y Bellido: "Moericus, Belligenus y los mercenarios españoles en Siracusa", *BRAH*, 150, 1962, 20 y sigs.; R. Stillwell - E. Sjöqvist: "Excavations at Serra Orlando. Preliminary Report", *AJA*, 61, 1957, 151 y sigs.; Renan Erim: "Morgantia", *AJA*, 62, 1958, 79 y sigs.; 65, 1961, 281).

⁸¹ J. M. Blázquez: "La economía ganadera de la Hispania antigua a la luz de las fuentes griegas y romanas", *Emerita*, 25, 1957, 159 y sigs., con todos los textos sobre ganadería en Hispania.

⁸² A. García y Bellido: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 449 y sigs.

exportaban, por el contrario, algunos productos del ganado, como las lanas ya citadas y jamones; los mejores eran los cerretanos en la Cerdeña y región de Puigcerdá, tan celebrados por Marcial (XII, 54), y los cántabros (Str., III, 4, 11).

Plinio (NH, X, 15) habla de algunas aves muy apreciadas como manjares, como el porphyryon, el buharro que se criaba en las Baleares, y la grulla, pero no se sabe con seguridad si se exportaban a Italia o a otras regiones, al igual que las avutardas (NH, X, 57). Se exportaban animales raros, llevados a Roma por personas que habían visitado Hispania, como la corneja, que cierto caballero romano había traído de la Bética (Plin., NH, X, 124). Los caracoles de las Baleares eran cotizados como remedio curativo contra la tuberculosis (Plin., NH, XXX, 45).

EXPORTACIÓN DE CERÁMICA

Un producto de exportación era la cerámica saguntina, llamada "barro saguntino" (Plin., NH, XXXV, 160), citado por Plinio, Marcial (IV, 46; VIII, 6; XIV, 108) y Juvenal (Sat., V, 5, 20), que según la interpretación, de A. García y Bellido ⁸³, Beltrán ⁸⁴ y Fletcher ⁸⁵ se trata seguramente de la cerámica ibérica más bien que de la *terra sigillata*.

[-63→64-]

ESCLAVOS Y BAILARINAS

No deja de causar extrañeza que no figuren esclavos hispanos en los mercados de Italia, cuando se sabe por Petronio (Sat., LXXVI) que la venta de esclavos era un negocio lucrativo al comienzo de la dinastía Julio-Claudia. Los prisioneros procedentes de las guerras cántabras fueron vendidos en subasta con la condición de que ninguno sería manumitido antes de veinte años (Dión Cas., 53, 25, 2) y obligados a explotar las minas del Norte. Las restantes minas hispanas serían trabajadas también por esclavos procedentes de las guerras (Dión Cas., 39, 54), aunque para los tiempos de final de la República y principio del Principado de Augusto no se disponga de datos concretos, como para el siglo II a.C., en que se sabe que los esclavos hispanos trabajaban las minas de plata de las proximidades de Carthago Nova. Trogo Pompeyo (Iust., Epit. Hist. Ph., XLIV, 1) escribe que Hispania es famosa por sus fornidos esclavos, pero de este texto no se deduce que se exportasen como mercancía a Italia ⁸⁶. Probablemente, la fuerte

⁸³ "Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo", 92.

⁸⁴ *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria, Valencia*, 1942.

⁸⁵ "Algunas observaciones sobre la identificación de los barros saguntinos", *AEARq*, 26, 1953, 386 y sigs.

⁸⁶ Se tiene una carencia grande de noticias sobre la esclavitud en la Hispania antigua. Los textos referentes a ella en J. M. Blázquez: "El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 a.C.)" y "El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-83 a.C.)". Sobre la esclavitud, cfr. W. L. Westermann: *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, Filadelfia, 1955, 69 y sigs.; M. I. Finley: *Slavery in Classical Antiquity*, Cambridge, 1960. No es de suponer que fuesen frecuentemente dejados en libertad y autorizados a seguir trabajando las tierras que trabajaban, como lo fueron los de la *Turris Lascutana* en el año 189 a.C. por decreto de Emilio Paulo (A. D'Ors: *Op. cit.*, 349 y sigs.). Al final de la República Romana y durante los años del gobierno de Augusto el número de esclavos debía ser muy elevado en Hispania, pues las fuentes hablan continuamente de ellos. Gran número de esclavos, que se habían ejercitado durante cuatro años y que estaban dispuestos a luchar desesperadamente, militaron en el partido pompeyano (App. BC, II, 103) durante la guerra civil, en la que intervinieron repetidas veces esclavos (BH, 18, 20, 22, 27). Los esclavos de Córdoba, puestos en libertad por Sexto Pompeyo, se oponían a que los ciudadanos entregasen la ciudad a César (Dión Cas. 43, 39). El Dictador mató a unos y vendió a otros. Otras veces las fuentes hablan de libertos (Suet. Aug, 55, BH, 33).

explotación minera, donde se ocupaban todos los prisioneros, explica satisfactoriamente el hecho de no figurar esclavos hispanos en esta época fuera de la Península. Seguramente, las famosas *puellae gaditanae*, tan celebradas por Marcial y que últimamente han motivado algunos importantes estudios de A. García y Bellido ⁸⁷, figuraban ya en Roma, pero de su presencia en la capital del Imperio no se conocen documentos hasta Marcial (XIV, 203; III, 63; V, 78), Juvenal (*Sat.*, XI, 162 y sigs.) y Plinio el Joven (*Ep.*, I, 15). El testimonio más antiguo de estas "artistas de variedades" es del siglo I a.C., cuando Eudoxos partió de Cádiz para explorar la costa de África llevando en su expedición jóvenes cantoras (*Str.*, II, 3, 5).

La explotación de la Península en gran parte estaba montada para la [-64→65-] exportación a Italia de sus productos. Estrabón (III, 2, 1) repetidas veces alude al tráfico comercial con Italia de la Bética, a la presencia en sus puertos de numerosos barcos de comercio que se llevaban todos los frutos sobrantes (III, 2, 4) y a la importación y exportación y a los canales abiertos por todas partes que ayudaban al tráfico y a las relaciones tanto entre las ciudades como entre éstas y las forasteras. Trogo Pompeyo (*Iust. Epit. Hist. Ph.*, XLIV) expresamente afirma *in omnia grugum genera fecunda est adeo ut non ipsis tantum incolis, uerun etiam Italiae Urbique Romanae cunctarum rerum abundantia sufficiat*. En la época de Augusto, la Bética era una de las regiones claves en la economía de Italia, según se deduce del número y tamaño de sus naves de transporte, que eran las más grandes que llegaban a Ostia ⁸⁸ y Puteoli ⁸⁹, puertos que, desde el primer momento de la conquista, mantuvieron relaciones comerciales con la Península (*Liv.*, XXII, 11, 6, 22; XXXVI, 17, 2), y su número igual a las que llegaban de África (*Str.*, III, 2, 6). En Ostia desembarcaban los minerales procedentes de la Bética, como lo demuestra la existencia en la ciudad itálica, quizás para fecha más avanzada, de un *procurator Massae Mariana*e como *Doroteus* (*CIL*, XIV, 52), liberto imperial probablemente según Balil, y otros productos del patrimonio imperial controlados por libertos imperiales, como el *Hispanus* (*CIL*, XIV, 4316). En Ostia se desembarcaba el vino, el aceite y el *garum*, como indican los envases aparecidos en la ciudad ⁹⁰, los residentes hispanos del puerto, como *L. Numisius Agathemerus*, natural de Hispania Citerior (*CIL*, XIV, 481), *M. Aemilius Malacitanus* (*CIL*, XIV, 4778), *M. Caesius Macimus* (*CIL*, XIV, 4822), y los escasos fragmentos de *terra sigillata* hispánica recogidos en las excavaciones ⁹¹. Todo esta prueba unas intensas relaciones entre Hispania y Ostia desde antes de la época de Augusto hasta final del Imperio. Horacio (*Carm.*, III, 4, 34) en una de sus poesías alude a un patrón de barco que llegó de Hispania, que quizá desembarcase en Ostia. En la Bética el principal puerto de exportación era Cádiz, como se deduce de un pasaje de Plinio (*NH*, XIX, 4), en el que el naturalista latino afirma que las hortalizas tardan siete días en llegar desde Cádiz a Ostia y cuatro desde la Hispania Citerior. Se conocen otros datos sobre la duración de los desplazamientos y transportes sobre estos años, que se efectuaba con gran rapidez, lo que indica que las mercancías podían llegar

⁸⁷ Fenicios y carthagineses en Occidente, 107 y sigs.; Idem: *Iocosae Cades*, 31 sigs.; Idem: *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, 618 y sigs.

⁸⁸ A. Balil: "Hispania y Ostia", *AEArq*, 33, 1960, 215 y sigs. Sobre Ostia, cfr. R. Meiggs: *Roman Ostia*, Oxford, 1960; R. Calza - E. Nash: *Ostia*, Florencia, 1959.

⁸⁹ Las relaciones con Puteoli continuaron durante el Imperio; cfr. Ael., XIII: *CIL*, II, 1944; A. García y Bellido: "El vaso puteolano de Ampurias", *AEArq*, 27, 1954, 212 y sigs.; Ch. Picard: "Pouzzoles et le paysage portuaire", *Latomus*, 18, 1959, 23 y sigs. También probaría esta relación la botella, hoy perdida, de Odemira.

⁹⁰ E. Thevenot: "La marque d'amphore 'Camili/Silvestri'", *passim*; A. Balil: "Nuevos hallazgos de cerámica ibérica en el Oranesado e Italia", *Zephyrus*, 1956. 84.

⁹¹ A. Balil: *RABM*, 43, 1957, 715 y sigs.

a Italia en muy buen estado. De Tarragona a Bilbilis se tardaban cinco días [-65→66-] (Marc., X, 104). Una semana de Clunia a Roma (Plut., *Galb.*, 7) y *paucis diebus* de Gades a Tarragona (*BC*, II, 21). César invirtió diecisiete días por tierra desde Italia a Sagunto (Oros., VI, 16, 6) y veintisiete días desde Roma a Obulco (Str., III, 160). Las relaciones comerciales de la Bética con otras regiones del Imperio debían ser muy intensas desde el siglo II a.C., pues para los comerciantes levantó Cepión, cónsul en 140 a.C., un faro junta a la desembocadura del Guadalquivir (Str., III, 1, 9). Años más tarde, comerciantes de Hispania fueron asesinados por orden de Verres, pretor de Sicilia, al tocar los puertos de esta isla, quizás en viaje al Mediterráneo oriental (Cic., *Verr.*, V, 146). En la costa levantina el principal puerto era Carthago Nova, donde se intercambiaban las mercancías de dentro y fuera de la Península (Str., III, 4, 6). La navegación a la Península no sólo era frecuente, sino que no presentaba ninguna dificultad: *a Gadibus Hispaniae et Galliarum circuitu totus hodie nauigatur occidens*, escribe Plinio (*NH*, IV, 167)⁹².

PRINCIPALES CENTROS COMERCIALES

Se conoce bien la vida y la urbanización de los dos principales centros comerciales hispanos, Carthago Nova⁹³ y Cádiz. La primera gracias a los numerosos trabajos que A. Beltrán⁹⁴ ha dedicado al estudio del [-66→67-] material de muy diversa índole que de la ciudad conserva. Estos estudios exhaustivos son de gran importancia para el historiador, ya que le permiten conocer la vida del principal puerto hispano con mayor precisión que la de Cádiz. La ciudad, fundada por Asdrúbal, era el mejor puerto natural de la costa levantina (Str., III, 4, 8). El perímetro, según Polibio (X, 10) que la visitó a mediados del siglo II a.C., era de veintinueve estadios (3.680 metros), algo menor que el que tenía al ser fundada. Estaba defendida por buenas murallas, que todavía se conservaban en tiempos de Estrabón (III, 3, 4). En las inscripciones se alude a ellas. Cn. Cornelio Cinna,

⁹² J. Rougé: "La navigations hivernales sous l'Empire romain", *REA*, 54, 1952, 316 y sigs. Hispania se encontraba muy cerca de Italia si se compara el tiempo que se tardaba en llegar a otros puntos del Mediterráneo. La noticia del advenimiento de Galba al poder tardó en llegar a Alejandría veintisiete días. Un barco del sur de la Gallia a Egipto invertía siete días en el viaje. La duración media del viaje de Alejandría a Puteoli se calculaba en cincuenta días, incluso en verano (G. H. Stevenson: "Comunicaciones y comercio", en *El legado de Roma*, Madrid, 1944, 208, 212 y sigs.).

⁹³ Sobre la Carthago Nova púnica, cfr. A. García y Bellido: *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, 486 y sigs.; Idem: *Fenicios y cartagineses en Occidente*, 125 y sigs.

⁹⁴ "Acuñaciones púnicas de Cartagena", *CASE*, 3, 1948, 224 y sigs.; Idem: "Hallazgo de una estatua romana en Cartagena", *CASE*, 3, 1948, 265 y sigs.; Idem: "Los monumentos romanos de Cartagena, según sus series de monedas y lápidas romanas", *CASE*, 2, 1946, 306; Idem: "Cuestiones sobre las acuñaciones ibéricas en relación con Cartagena", *CASE*, 4, 1949, 223 y sigs.; Idem: "Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena", 236 y sigs.; Idem: "Epigrafía de Cartagena", *CAN*, I, 280 y sigs.; Idem: "Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas", *CAN*, I, 291 y sigs.; Idem: "Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua", *APL*, 1, 1945, 299 y sigs.; Idem: "Acuñaciones púnicas de plata de Cartagena", *CASE*, 3, 1947, 224 y sigs.; Idem: "Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena", *AEArq*, 23, 1950, 255 y sigs.; Idem: "Las inscripciones funerarias de Cartagena", *AEArq*, 23, 1950, 385 y sigs.; Idem: "El plano arqueológico de Cartagena", *AEArq*, 25, 1952, 47 y sigs.; Idem: "Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena de Escipión", *Saitabi*, 5, 1947, 134 y sigs.; Idem: "El ara romana del Museo de Barcelona y su relación con el culto de la Salud y de Esculapio en Carthago Nova", *Ampurias*, 9-10, 1947, 213 y sigs.; Idem: "El culto de la Salud y su representación en Elche y Cartagena", *CASE*, IV, 1949, 205 y sigs.; Idem: "Las inscripciones latinas honorarias de Cartagena", *RABM*, 55, 1949, 523 y sigs.; Idem: "Topografía de Carthago Nova", *AEArq*, 21, 1948, 181 y sigs.; Idem: *Las monedas latinas de Cartagena*; Idem: "Sobre las antiguas monedas latinas de Hispania y especialmente de Carthago Nova", *Numisma*, 2, 1952, 9 y sigs.

duunviro de la ciudad, se preocupó de la reconstrucción de los muros; tenía torres y dos puertas, según afirma la lápida de M. Cornelio Marcello. En tiempo de Polibio (X, 10) contaba ya con un puerto, a través del que se efectuaba toda la circulación por tierra firme. La ciudad púnica tenía una extensión de unas 30 ó 40 hectáreas y un número de habitantes alrededor de los 30.000 ó 40.000, según cálculos de A. García y Bellido. En época augustea su población era igual a la de Tarragona (Str., III, 4, 7). En su puerto, Sertorio embarcó para Mauritania en el año 81. En el año 76, P. Memmio, lugarteniente de Pompeyo, conquistó la plaza. La ciudad fue siempre muy adicta al partido pompeyano, que acuñó denarios entre los años 50 y 44 a.C., y piezas de bronce en los años 57 y 47, fecha en que desembarcó en ella Cneo Pompeyo, poco antes de la batalla de Munda⁹⁵. La ciudad sufrió un proceso de romanización temprano, ya que se conoce en ella un número relativamente grande de inscripciones fechadas al final de la República con frecuencias expresiones arcaicas, como ha señalado A. Beltrán. La ciudad contaba con varios templos. El más famoso de ellos estaba consagrado a Esculapio, equivalente del Eschmun fenicio. A. Beltrán piensa que debió estar dedicado a la Salud, teniendo en él un edículo Esculapio. La serpiente, atributo indistinto de la Salud y de Esculapio, aparece en muchas monedas y monumentos de la ciudad, pero la invocación a la Salud se lee en las monedas de la familia Eppia. Un ara de la Salud, delante del templo de Iuno, se encuentra en un semis del año 13-12 a.C., de Q. Papirio Carbo y Q. Terentio Montano. La Salud fue la diosa tutelar de Cartagena y su cabeza fue colocada en las monedas latinas aludiendo a los votos hechos a la Salud en su templo de Cartagena durante la gran enfermedad que sufrió Calígula en el año 39. El templo de Hephaistos se levantó en el monte de Despeñaperros, pero no se conservan vestigios de él. En el monte Sacro se erigió el templo de Moloch, cuyo culto, como [-67→68-] en Cádiz, se encuentra documentado en las ciudades púnicas. En este mismo lugar se recogió un ara, hoy conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona, en la que se representa la Paz, acompañada de la cornucopia y del timón; en el lado izquierdo se ve la serpiente y el ramo de olivo, símbolo de Esculapio. A. Beltrán relaciona esta ara con las representaciones de ases y semises de los diunviro M. Postumio Albino y L. Porcio Capito, en las que se encuentra en el reverso un sacerdote de pie togado con *albogalerus*; en su mano derecha sostiene un símpulo y en su izquierda un ramo de olivo. A. Beltrán, en una tesis extraordinariamente sugestiva, piensa en la consagración, por parte del sacerdote, de un ara o templo, sin que se pueda pensar en un templo consagrado a Augusto, ya que no se erigieron en su honor antes del año 15. Cabe pensar que, al igual que se consagró un altar al emperador en Tarragona, por la misma fecha, el año 2, se levantó un segundo en Cartagena, conmemorado en las monedas. En las proximidades de la ciudad existía una isla consagrada a Herakles (Str., III, 4, 6), y en la ciudad se ha recogido un ara dedicada a Hércules gaditano. Las inscripciones nos informan de otros varios cultos dedicados a deidades diversas: *Genius castelli* (s. I), *Lares* (época de César), *Lares Augustaies* y Mercurio (10-12), *Genius oppidi* (anterior al año 42 a.C.); esta inscripción es importante, pues alude a la dedicación de una columna y a la institución de la pompa y juegos públicos. En semises acuñados por M. Postumio Albino y P. Turullio aparece una cuádriga dirigiéndose hacia el vexillo. La moneda se data hacia el año 15, ya que en el anverso está representado el templo de Augusto. Moneda e inscripción señalan la existencia de un circo, cuyas ruinas se conservan bajo la actual plaza de toros. Otras inscrip-

⁹⁵ V. Ehremberg y A. H. M. Jones: *Documents illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, Oxford, 1955, 56, núms. 1-2; H. Mattingly: *Roman Coins*, Londres, 1960, lám. XIX, núms. 11-12.

ciones se consagran a Victoria Augusta (quizás erigida con motivo de la terminación de las guerras cántabras).

Monedas e inscripciones completan los datos sobre los edificios de Carthago Nova. Unas obras hidráulicas se efectuaron con anterioridad al cambio de era; a ellas alude un semis del año 7 a.C., de los duunviros quinquenales Q. Vario Híbero y C. Lucio, y una inscripción, muy mutilada, del Museo de Cartagena. Otras lápidas hacen referencia a monumentos públicos destinados a ornato de la población. Una conmemora los técnicos que intervinieron en las obras, ingenuos, libertos y siervos, y una segunda igualmente recoge los nombres de los constructores de un gran edificio, que A. Beltrán piensa se trate de un templo, pero que podía referirse simplemente a las mejoras en los malecones del puerto ⁹⁶. En estas dos inscripciones se citan veinte nombres diversos de *magistri*, de los que tres eran de origen griego. Una tercera lápida, de buena época clásica, habla de un pórtico construido por dos [-68→69-] personajes. Un fragmento de entablamento y dos de un hermoso friso con letras augusteas corresponden a un edificio monumental, quizás templo. C. Plotius Princeps, liberto de Cissilio, construyó, según una última lápida, un sótano y pórtico. Carthago Nova es, pues, la ciudad hispana que aparece con mayor número de edificios públicos típicamente romanos en la época augustea, lo que explica el hecho de que se lean con frecuencia en sus lápidas nombres de personas relacionadas con la construcción. La ciudad, como Cádiz, conservó la personalidad de los años anteriores a la romanización. Cuando Escipión tomó la ciudad, entre los prisioneros había 2.000 obreros especializados, a los que el general romano libertó, a condición de que trabajaran en el material de guerra del ejército romano. Carthago Nova tuvo siempre buenos técnicos que trabajaron el metal, como se deduce de la inscripción, probablemente de época augustea, que cita a *Virgilius argentarius* (CIL II 3440). Al cambio de era era extraordinariamente cosmopolita, ya que en sus lápidas aparecen con frecuencia nombres griegos. Su importancia y cosmopolitismo radican en ser el primer puesto hispano de intercambio de productos. Carthago Nova, en esta época, es una gran ciudad comercial del tipo de lo que había sido Delos, Corinto, o la isla de Rodas, años antes. Su importancia radica también en estar enclavada en la región minera más rica de la Península, con buenos talleres de salazón y materia prima para la construcción naval.

Carthago Nova seguía manteniendo buenas relaciones con las antiguas metrópolis africanas, como ha quedado reflejado en el hecho de que el rey Iuba de Mauritania fuese duunviro quinquenal y patrono de la colonia, según se desprende de una lápida del Museo de Cartagena fechable entre los años 1 y 10. Del mismo modo, Ptolomeo, hijo de los reyes numídicos (CIL, II, 3417), aparece mencionado con Cayo Letilio en una moneda augustea, como duunviro ⁹⁷. Se conocen algunos otros datos interesantes sobre la profunda romanización de la ciudad, aun en los estratos más inferiores de la sociedad, como es la existencia de un colegio de pescadores ambulantes, del que Mercurio era protector ⁹⁸.

La Cádiz del siglo I a C. y de época augustea es bien conocida gracias a los estudios de A. García y Bellido ⁹⁹, que ha rectificado algunas inexactitudes de los estudiosos extranjeros sobre la ciudad. Durante todo el siglo I a.C., tanto la vida de la ciudad, como sus habitantes, eran típicamente semitas. En la época de Sertorio la legislación y la lengua eran fenicias (Cic., *Pro Balbo*, XIV), lo que no es extraño, pues en Pompeya se ha

⁹⁶ A. García y Bellido: "Nombres de artistas en la España romana", *AEArq*, 28, 195S, 16.

⁹⁷ V. Ehremberg y A. H. M. Jones: *Op. cit.*, 101, núm. 162.

⁹⁸ A. D'Ors: *Op. cit.*, 391 y sigs.

⁹⁹ *Fenicios y cartagineses en Occidente*, 94 y sigs.; Idem: *Iocosae Gades*; Idem: *El mundo de las colonizaciones*, 389 y sigs.; Idem: *La Península Ibérica, en los comienzos de su historia*, 479 y sigs.

hallado alguna inscripción osca de esta fecha. Estaba [-69→70-] en vigor la costumbre cartaginesa de quemar vivos a los criminales (Cic., *Pro Balbo*, XLIII; Gel., *NA*, 3, 14), costumbre que suprimió César en el año 51 a.C., y que todavía en el año 43 a.C. Balbo Iunior llevó a la práctica (Cic., *Ad Fam.*, 32). Durante el siglo I a.C. la población gaditana era fenicia; así la llama Posidonio, quien a comienzos del siglo (Str., III, 5, 8) visitó la gran ciudad semita. La propia familia de los Balbos, que desempeñó un papel tan importante en la política de César, era quizá de ascendencia semita. Estrabón, a finales del siglo, llama también fenicios a los gaditanos; en cambio, unos años más tarde, Columela (XII) los llama romanos. El número de los habitantes ha sido calculado por A. García y Bellido en unos 2.000 hombres libres, siendo el número total de ellos unos 50.000 ó 60.000. Estrabón (III, 5, 2) ha trazado una viva descripción de la ciudad: "A pesar de este número su isla no mide más de 100 hectáreas de longitud, siendo su anchura a veces de un solo estadio. En un principio los gaditanos vivían en una ciudad muy pequeña, pero Balbo el gaditano, que alcanzó los honores del triunfo, levantóles otra que llamó Nueva. De ella surgió Didyme, cuyo perímetro, aunque no pasa de 20 estadios, es lo suficientemente grande para que la población no se sienta agobiada de espacio. En la ciudad residen pocos, ya que la mayoría se pasa en la mar la mayor parte del tiempo o viven en la tierra firme fronteriza, y principalmente en la isleta vecina, que por ser tan fértil les agrada el lugar y han hecho de ella una especie de barrio de Didyme. El tamaño de esta doble ciudad era, según Estrabón, de unos 3.700 metros, perímetro aproximado de la ciudad de Cádiz. Balbo Iunior construyó también un astillero a sus conciudadanos, que celebraban reuniones en Hasta. En el año 43 a.C. había ya en Cádiz un teatro; en las gradas de este teatro sentó Balbo Iunior a un cómico llamado Herennio Galo el último día de la fiesta (Cic., *Ad Fam.*, X, 32, 2). César concedió a sus habitantes el derecho de ciudadanía romana, lo que convirtió a Cádiz en *municipium Ciuium Romanorum* (Liv., *Per.*, 110), concesión rectificada por el Senado (Dión Cas., XLI, 24). En la ciudad existían dos famosos y antiquísimos templos, el Herakleion, cuyo ritual de culto fue siempre semita ¹⁰⁰, y el de Kronos, equivalente al Moloch fenicio. Estrabón (III, 140) afirma que Cádiz tuvo tanto desarrollo y tanta suerte que resultó ser la más célebre de todas las islas, a pesar de ser la más extrema del mundo; en el sur las ciudades "más importantes por su tráfico comercial eran, las que se alzaban junto a los ríos, los esteros, o el mar" (Str., III, 2, 1) ¹⁰¹. Gracias a Estrabón se conocen estos centros. Seguía a Cádiz en importancia [-70→71-] Córdoba ¹⁰², capital de la región, "grande por su fama y poder". El hecho de ser navegable el Betis hasta la ciudad, y la "riqueza y extensión de sus habitantes", la dieron un lugar destacado en las ciudades béticas (Str., III, 2, 1). El geógrafo griego cita después de estas dos ciudades, como centros mercantiles importantes, a Hispalis, ciudad con foro y pórtico (*BH*, XXI, 20), hasta cuyo puerto llegaban las barcas de gran tonelaje. El geógrafo griego (III, 2, 2) enumera también como centros importantes a Itálica, bien conocida gracias al estudio reciente de A. García y Bellido ¹⁰³, e Ilipa, sobre el Betis, hasta la que arribaban barcos de pequeño calado; ya en el interior, a Astigis, a Carmo, de la que escribió César: *est longe firmissima totius provinciae ciuitas*

¹⁰⁰ J. M. Blázquez: "El Herakleion gaditano, un templo semita en Occidente", I, *Congr. Arq. Marr. esp.*, Tetuán, 1954, 309 y sigs.

¹⁰¹ La costa de Cádiz se encuentra llena de embarcaderos romanos, que prueban unas intensas relaciones comerciales, cfr. C. Pemán: "Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz", *AEArq.*, 32, 1959, 169 y sigs.

¹⁰² S. Santos Gener: *Memoria de las excavaciones del plan nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*.

¹⁰³ *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960.

(*BC*, II, 10, 5)¹⁰⁴; Obulco, Munda (Montilla), Ategua (Teba la Vieja), famosa por sus murallas (*BH*, XXIII, XV, XIX); Urso (Osuna), ciudad importante, como se deduce de sus famosos relieves¹⁰⁵; Ucubi, Ullia (Montemayor), Aspavia, y en la costa atlántica, Hasta (Mesa de Asta)¹⁰⁶, Nabrisa (Nebrija), Onoba, Ossonoba y Maenoba, ciudades todas que eran importantes centros comerciales y de exportación de los productos; siendo los cuatro centros comerciales más importantes en el Sur Cádiz, Córdoba, Obulco y Cástulo (*Str.*, III, 4, 9). Estrabón enumera también los más importantes talleres de salazón, ya citados en este trabajo. Belo era el puerto de embarque para Tingis (*Str.*, III, 1, 8), puerto que quizá desplazó a Carteia, antiguo puerto ibero con astilleros; en la costa sureste destacaba Malaka, ciudad que en tiempo de Estrabón conservaba aún el trazado fenicio de su planta y era el mercado de los nómadas de la costa opuesta de África (*Str.*, III, 4, 2)¹⁰⁷; en tiempo [-71→72-] de Augusto tenía ya teatro¹⁰⁸. Las ciudades más importantes en Oretania eran Cástulo, zona minera importante, donde ha aparecido el capitel romano más arcaico de Hispania, fechado a comienzos del siglo I a.C., y Oria (*Str.*, III, 15, 2). En la costa mediterránea seguían en importancia a Malaka las colonias fenicias Sexsi, famosas por sus salazones, y Abdera (*Str.*, III, 4, 3). En la costa levantina los centros más importantes fueron Carthago Nova, Sagunto, famosa en estos años por la exportación de sus cerámicas, y Saetabis, por sus tejidos, y en el paso del Ebro la colonia Dertosa¹⁰⁹. Al norte del Ebro la primera ciudad era Tarraco, que aunque

¹⁰⁴ R. Thouvenot: *Op. cit.*, 392 y sigs.; B. Taracena: "Las murallas romanas de Carmona", *AEArq*, 15, 1942, 351 y sigs. El material de la necrópolis de Carmona, excavada por Bonsor, que posee una cronología segura, es de época Julio-Claudia y posterior (G. Bonsor: *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona*, Nueva York, 1931, *passim*; Idem: *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir*, 1889-1901, Nueva York, 1931, 39; J. M. Blázquez: "Representaciones de gladiadores en el Museo Arqueológico Nacional", figs. 9, 11, núm. 34). Esporádicamente se encuentra algún material de época republicana, como el recipiente núm. 78 (G. Bonsor: *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona*, 135), y anterior a Tiberio es la tumba de Postumio (G. Bonsor: *Op. cit.*, 109 y sigs.). La producción escultórica de los talleres de Carmona es ya de fecha posterior al final de la República Romana (A. García y Bellido: "Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmona, en la Baetica", *AEArq*, 31, 1958, 208 y sigs.).

¹⁰⁵ R. Thouvenot: *Op. cit.*, 380 y sigs. La muralla de Osuna fue excavada por Engel - Paris: "Une forteresse ibérique à Osuna", *Mon. arch. miss. scient.*, 13, 1906, 308 y sigs.; A. García y Bellido: *Ars Hispaniae*, Madrid, 1949, I, figs. 275-287, 236 y sigs.

¹⁰⁶ Sobre la ciudad, cfr. M. Esteve: "Las excavaciones de Asta Regia", *AEArq*, 15, 1942, 245 y sigs.; Idem: "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)", Campaña 1945-46, Madrid, 1950; Idem: "Contribución al conocimiento de Asta Regia", *Atlantis*, 16, 1941, 386 y sigs.; A. Schulten: "Asta Regia", *AEArq*, 14, 1941, 349 y sigs.

¹⁰⁷ Sobre las relaciones entre Hispania y el Norte de África en época augustea hay que tener presente que los romanos efectuaban desplazamientos de poblaciones entre ambas orillas, como antes había hecho ya Aníbal (J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)", *passim*.); así a los habitantes de Zelis, con parte de la población de Tingis (*Str.* III, 140), les llevaron a la ciudad de Iulia Izoa; algunas ciudades del norte de Marruecos, como Iulia Constancia, Zilis, colonia de Augusto que distaba de Tingis 25.000 pasos sobre la costa oceánica, se hallaban bajo la jurisdicción de la Bética (Plin., *NH*, V, 3) e Icosium incorporada a la Hispania Citerior (*NH*, III, 19). De otras ciudades africanas, como Saldae e Igilgili, Carcopino (*Le Maroc antique*, 35, núm. 2) duda si pertenecían a la Hispania Citerior o al África proconsular. Después del año 38 a.C., Tingis es una colonia romana incorporada a la Bética, pues Mauritania en esta fecha no pertenecía al Imperio Romano, al igual que lo fueron las colonias fundadas en sus territorios entre los años 33 y 25 a.C. Por orden de Octavio (J. Carcopino: *Op. cit.*, 176; P. Romanelli: *Op. cit.*, 153 y sigs.; F. vittinghoff: "Römische Kolonization und Bürgerrechts Politik", *AK. Wiss. Lit.*, 14, 1951, 110 y sigs.). Todo lo cual indica unas relaciones comerciales y administrativas intensas entre ambas orillas del estrecho, que preludivan la administración adoptada a partir de Diocleciano en el año 285.

¹⁰⁸ J. Martínez Santa-Olaya: "El teatro romano de Málaga", *Est. Clas.*, 1, 1951, 217 y sigs.

¹⁰⁹ A. García y Bellido: *Las colonias romanas de Hispania*, 502 y sigs.

no tenía puerto el número de habitantes no era menor que el de Carthago Nova. Su importancia radicaba en ser la residencia de los pretores ¹¹⁰ (Str., III, 4, 7) y la metrópoli de los pueblos situados tanto al norte como al sur del Ebro; ya en los Pirineos, Ampurias era el centro comercial importante, pues sus habitantes eran diestros en tejer el hilo (Str., III, 4, 9). Los hallazgos de ánforas y de cerámica aretina indican un activo comercio, así como el puerto que se levantó en época de César ¹¹¹. En el curso medio del Ebro, la ciudad más importante era Caesaraugusta (Str., III, 4, 10), emplazada en una excelente zona agrícola ¹¹², y sobre el Duero lo era Numancia, famosa en esta época por sus frutas. En Lusitania los centros comerciales más importantes eran Emérita y Morón, ambas enclavadas en una región extraordinariamente fértil ¹¹³.

Se conoce bien la urbanización de la capital de la Lusitania, que puede ser el prototipo de estas grandes ciudades agrícolas, en cuyas [-72→73-] monedas aparece la representación directa o la alusión a un importante grupo de monumentos que poseen cronología segura. Estos son, según A. Beltrán ¹¹⁴ que ha estudiado bien el tema: la puerta tipo heráldica, que aparece en monedas del año 25 a.C., fecha de la fundación de la ciudad y que se representa hasta las acuñaciones del año 22 ¹¹⁵; trofeos alusivos a las guerras cántabras, probablemente simbólicos; acueductos conocidos en sus restos actuales, a los que aluden las monedas del tiempo de Agrippa, anteriores al año 12 a.C., fecha de su muerte; templo y ara posteriores al año 14; estatua de Iulia, como Ceres, del año 22.

La puerta se encuentra muy reproducida en las monedas citadas y en las correspondientes a los años 22-21 y en los del año 2 a.C. Es un tipo heráldico copiado de la realidad. Existen variedades accidentales en la representación arquitectónica que mantiene sus elementos fundamentales, muralla entre dos torres, doble arco de acceso rematado por un adarve coronado de merlones en forma de T, análogos a los que aparecen en el mosaico de la Cámara de Comptos, de Pamplona ¹¹⁶. En todas las monedas las torres son cilíndricas y almenadas, salvo en una pieza; en su tercio más alto tiene ventana, omitida en algunos ejemplares. Los acueductos se simbolizan por un busto de frente de un viejo barbado, bajo cuya boca un ánfora vierte agua, y por el que una ninfa de perfil, de cuya boca cae un chorro de agua ¹¹⁷. El templo, dedicado a la Eternidad de Augusto, y el ara de la Providencia de Augusto no interesan, de momento, por datarse inmediatamente después de la muerte de aquél.

La ciudad contaba con un magnífico teatro ¹¹⁸, el más suntuoso de los construidos en Hispania y uno de los más completos del Imperio Romano. Fue levantado, según las inscripciones, por el cónsul M. Agrippa en el año 16 a.C., reedificada la escena por Trajano y, principalmente, por Adriano en el año 135. En la época augustea trabajaban en la capital lusitana, como en Carmena, buenos talleres de arte provincial, la calidad de

¹¹⁰ Sobre Tarraco en época augustea, cfr. R. Etienne; *Le cuite imperial dans laPéninsule Ibérique de Auguste à Diocletien*, Paris, 1958, 362 y sigs.

¹¹¹ A. García y Bellido: *Las colonias romanas de Hispania*, 467 y sigs.; Idem: *Hispania Graeca*, II, Barcelona, 1949, 39.

¹¹² A. García y Bellido: *Las colonias romanas de Hispania*, 484 y sigs.

¹¹³ A. García y Bellido: *Las colonias romanas de Hispania*, 485 y sigs.

¹¹⁴ "Los monumentos en las monedas hispano-romanas", *AEArq*, 26, 1953, 53 y sigs.

¹¹⁵ O. Gil Farrés: "La ceca de la Colonia Augusta Emerita", *AEArq*, 19, 1946, 209 y sigs.

¹¹⁶ M. Mezquíriz: *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958, láminas II-III, 15 y sigs.

¹¹⁷ A. Beltrán: *Los monumentos romanos en las monedas hispanorromanas*, 54.

¹¹⁸ A. Neppi Modona: *Gli edifici teatrali greci e romani*, Florencia, 1961, 138 y sigs.; J. Menéndez Pidal: "Restitución del texto y dimensiones de la inscripción histórica del anfiteatro de Merida", *AEArq*, 30, 1957, 205 y sigs.

cuyas piezas compite con la de Roma ¹¹⁹. Estos talleres trabajaban activamente a juzgar por el número de esculturas [-73→74-] conservadas: cabeza de Augusto, velado; cabeza masculina del "panadero" y varios togados ¹²⁰. También se han encontrado en Mérida excelentes fragmentos arquitectónicos, como las dos aras cilíndricas con bucráneos y guirnaldas ¹²¹ o el friso con bucráneos y guirnaldas, gemelo, en cuanto a los motivos ornamentales, de otros relieves hallados en Carteia, Tarragona, o al sarcófago de Granada ¹²².

En el Noroeste los dos centros comerciales importantes eran el puerto de los Ártabros, ciudad relacionada seguramente con la explotación y exportación del estaño, con el que hay que vincular quizás la construcción de la llamada Torre de Hércules de La Coruña y Asturica Augusta, emporio de contratación minera.

El comercio de productos hispanos se hallaba en manos de comerciantes semitas. Estrabón (III, 2, 13) afirma que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por fenicios, y en otro pasaje da a entender que todo el importante comercio de la Bética se encontraba en sus manos. Sin embargo, este elemento semita apenas ha dejado confirmación epigráfica de su existencia ¹²³. Algunas fuentes contemporáneas de Augusto aluden simplemente a comerciantes romanos de la Península (M. Val. Flacc., *P*, 53. 11).

IMPORTANCIA PARA ROMA DE LOS PRODUCTOS HISPANOS

Si se examinan los productos hispanos de exportación se observa que éstos no eran tantos objetos de lujo cuanto materias de primera necesidad. En este aspecto los datos que suministra el Satiricón, sobre el comercio y economía, son de una importancia excepcional. Esta obra se fecha por la mayoría de los autores que la han estudiado, Ernout ¹²⁴, Maiuri, Carcopino, Bücheler, Piganiol, Niedermann, Friedländer, en [-74→75-] tiempos de Nerón, y la juventud de Trimalción en los comienzos de siglo. Trimalción (*Sat.*, LXXVI) cuenta a sus comensales que para enriquecerse mandó construir cinco naves y las cargó de vino, que entonces se vendía a precio de oro. Todas naufragaron y perdió 30.000.000 sestercios. No se desanimó, Trimalción fletó nuevos navios, más grandes con ayuda del dinero de su esposa y los cargó de vino, tocino, habas, perfumes y esclavos. En un solo viaje ganó 10.000.000 sestercios. De este pasaje de Satiricón se deduce, como bien ha visto Rostovtzeff ¹²⁵, que en la economía itálica los productos de exportación de la Bética

¹¹⁹ B. Taracena: *Ars Hispaniae*, II, 60 y sigs.; A. García y Bellido: *Arte romano*, Madrid, 1955, fig. 381, 225.

¹²⁰ A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, láms. 10, 21 y sigs.; 34, 51; 155-157, 186 y sigs.; 241, 298 y sigs.

¹²¹ A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, lám. 297, 412 y sigs.

¹²² A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, láms. 298-9, 416 y sigs.

¹²³ A. Balil: "La economía y los habitantes no hispánicos del Levante español durante el Imperio Romano", *APL*, 5, 1954, 251 y sigs.; A. García y Bellido: "El elemento forastero en Hispania romana", *BRAH*, 149, 1959, 142 y sigs., y *Estudios de Historia social de España*, 4, 1960, 429 y sigs.; E. Albertini: "Les étrangers résidents en Espagne à l'époque romaine", *Mélanges Cagnat*, Paris, 1912, 297 y sigs. Los datos referentes al siglo I a.C. de la pervivencia de los semitas en el sur de la Península son numerosos, cfr. J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)", *passim*.

¹²⁴ *Pétrone. Le Satyricon*, Paris, 1958, XXXIX. Paoli y Marborale bajan su cronología a los tiempos de Cónmodo. H. Rowel: "The Gladiator Portraits and the Date of the Satyricon", *APA*, 89, 1958. El argumento de este autor creemos que es de mucha fuerza para fechar el Satiricón en la época de Nerón. K. F. C. Rose: "The Author of the Satyricon", *Latomus*, 20, 1961, 821 y sigs.

¹²⁵ M. Rostovtzeff: *Historia social y económica del Imperio Romano*, I, 94 y sigs.

eran fundamentales, ya que los artículos mejor pagados eran de primera necesidad. La gran prosperidad material que describen en la Bética Estrabón y Plinio, es, sin duda, obra de la política de Augusto, que, según Kornemann, fue un formidable organizador, comparable con Darío I. Precisamente uno de los puntos fundamentales de su programa político fue la prosperidad económica y el comercio interior dentro del Imperio. Los años de su gobierno señalan también el período máximo de la agricultura y comercio campano, según Rostovtzeff ¹²⁶. Mucho debió impulsar el comercio y las relaciones con otros centros del Mediterráneo las dos estancias en la Península de Augusto, la primera con ocasión del comienzo de las guerras cántabras, la segunda durante el año 15 a.C. Durante la primera, Augusto recibió acá diversas visitas de comisiones y personajes del Oriente, como la de los habitantes del Mítilene. También debió favorecer mucho el comercio el que parte de Hispania estuviera gobernada por *equites*, auténtica oligarquía del dinero. Recientemente, Harmand ¹²⁷ ha recalcado la extraordinaria importancia de las provincias de Occidente para Roma en este momento. Según este autor, Hispania y algo después Britannia son las dos regiones fundamentales de la explotación de las provincias occidentales. Levi ¹²⁸ insiste últimamente en la importancia de Hispania para la economía itálica, lo que explicaría que se encontrase sometida a una colonización sistemática. La Península ocupaba necesariamente un lugar destacado en la economía del período augusteo, por ser una región, junto con Sicilia y Gallia, que a una riqueza grande en minerales unía una explotación agrícola fuerte ¹²⁹. [-75→76-]

LUGARES DE EXPORTACIÓN Y RELACIONES CIRCUNMEDITERRANEAS

La exportación de productos hispanos no se canalizaba exclusivamente a Ostia y Puteoli, ni data de la época augustea, como lo prueban los hallazgos de cerámica ibérica en Portus Magnus ¹³⁰, fechada entre el año 20 a.C. y el 10; Albintimilium, donde la cerámica ibérica llega hasta el año 10, estando documentada su presencia hacia el año 170 a.C. ¹³¹. En realidad, los productos hispanos circularon frecuentemente por todo el Mediterráneo occidental durante todo el final de la República Romana. Probablemente, como quiera Lamboglia ¹³², la conquista romana, unificando el Mediterráneo occidental e intensificando las relaciones entre las regiones, determinó, con sus naves y comerciantes, múltiples intercambios de productos entre la Península Italiana e Ibérica. Más de una vez los mercaderes itálicos, ligures o massaliotas, al volver de España, embarcaron cargas de cerámica ibérica, que vendían en los mercados de sus países respectivos. Al igual que las naves, en su viaje al Occidente, completaban el cargamento con stocks de cerámica campana, con la que inundaron los mercados ligures e iberos. La cerámica ibérica en Provenza, Liguria e Italia no tiene otra significación: es, ante todo, un producto de la romanización, que revalorizó también en España la economía indígena; cerámica ibérica ha aparecido en Cartago, Portus Magnus, Orán, Les Andalouses, Sidi Abselami, Tamuda, Lixus en África; Tyndaris, Lipari, Ischia, Ostia, Cerveteri, Cosa, Castiglioncello. Gemeciola, Génova, Libarna, Casalcermelli, Cuneo, Vado y Ventimi-

¹²⁶ *Historia social y económica del Imperio Romano*, I, 65 y sigs.

¹²⁷ *Op. cit.*, 355 y sigs., 382.

¹²⁸ *Il tempo di Augusto*, Florencia, 273 y sigs.

¹²⁹ M. Rostovtzeff: *Geschichte der Alten Welt*, II, Roma, *passim*.

¹³⁰ M. Leglay: *Les dernières trouvailles ibériques d'Algerie; I Congr. Arq. Marr. Esp.*, Tetuán, 1955, 283 y sigs.; A. Balil: *Nuevos hallazgos de cerámica ibérica en el Oranesado e Italia*, 84.

¹³¹ N. Lamboglia: *Op. cit.*

¹³² *Op. cit.*

glia en Italia; Marsella, St. Blaise, St. Remy, Mouries, Adge, Béziers, Toulouse, Ense-rune, Narbona, Perpiñán en Gallia ¹³³. La cronología de esta cerámica, que no es muchas veces muy segura, oscila entre el comienzo del Helenismo y los últimos años del principado de Augusto. La Península mantenía relaciones comerciales y administrativas muy estrechas con el Norte de África ¹³⁴. Los nómadas del otro lado del estrecho se aprovisionaban, como se vio, en Málaga y las ciudades béticas para sus fiestas de productos de lujo, como aves y fieras para el anfiteatro, en Mauritania [-76→77-] (Sal. *Hist.*, II, 70; Cic. *Ad Fam.*, X, 32; Col., *de r. r.*, VII, 2, 4). Las relaciones comerciales con el Mediterráneo oriental debían ser frecuentes, como se deduce de la presencia de griegos, cuyos nombres aparecen en lápidas augusteas y en Carthago Nova; de la presencia en la Península de jóvenes de las islas Egeas, como aquel muchacho nacido en la isla de Lesbos que murió acá, celebrado por Crinágoras de Mitilene, poeta griego del tiempo de Augusto (*Epigr.*, XV, 5-6); de la presencia en Palencia ¹³⁵ de cuentas de pasta vítrea de procedencia alejandrina, fechadas hacia el cambio de era; de la presencia de un vaso de ágata, fabricado probablemente en Siria y hallado en Emerita, y del monumento sepulcral de Iulipa (Zalamea), que obedece a prototipos sirios ¹³⁶. Precisamente Vogt alude ¹³⁷, como prueba de unas relaciones comerciales entre los extremos del Mediterráneo, a la existencia de monumentos sirios en Occidente. La presencia de sirios en Málaga está documentada por una inscripción (*CIL*, II, 251). Durante el siglo I a.C. los mercaderes orientales conocían perfectamente las costas hispanas, pues piratas de Cicilia visitaron las costas de la Península en tiempo de Sertorio (Plut. *Sert.*, 7). En *Castra Caecilia* se ha hallado algún documento con anterioridad a César, que indica una temprana llegada a la Península de devotos de las religiones orientales; más bien que mercaderes que acompañasen a los ejércitos, serían soldados procedentes de Oriente ¹³⁸. Las naves gaditanas, que los mismos gaditanos construían con madera del país (Str., III, 2, 6) ¹³⁹ desde finales del siglo II a.C., eran conocidas en Alejandría (Str., II, 3, 4) y frecuentaban los puertos orientales en la época de Augusto (Plin., *NH*, II, 168). Una prueba de la presencia de gaditanos en el Mediterráneo oriental es aquel gaditano adoptado por un habitante de Mitilene al que se refiere Cicerón (*Ad. Att.*, VII, 7, 6). [-77→78-]

¹³³ Toda la bibliografía en A. García y Bellido: "Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica en la cuenca occidental del Mediterráneo", 90 y sigs.; Idem: "Nuevos datos sobre la cronología occidental de la cerámica ibérica y sobre su expansión extrapeninsular"; M. Mezquíriz: "Cerámica ibérica en Lípari", *AEArq*, 28, 1955, 112 y sigs.

¹³⁴ Para los intercambios de todo tipo entre Hispania y África durante el Helenismo, cfr. J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante-si gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)", *passim*.

¹³⁵ M. Vigil: "Vidrios procedentes de Herrera de Pisuerga (Palencia)", *AEArq*, 32, 1959, 161 y sigs.

¹³⁶ A. García y Bellido: "El monumento sepulcral de Iulipa (Zalamea)", *AEArq*, 33, 1960, 218 y sigs.; Idem: "Un monument funéraire distyle de style sirien à Zalamea, l'ancienne Iulipa (Baetica)", *REA*, 63, 1961, 317 y sigs. El autor fecha el monumento, a juzgar por la inscripción, en época flavja; no obstante, responde probablemente al hecho señalado por Vogt, de la presencia de monumentos sirios en Occidente en época augustea.

¹³⁷ *Op. cit.*, *passim*.

¹³⁸ A. Schulten: "*Castra Caecilia*", *Atlantis*, 1934-40, 191 y sigs.; A. García y Bellido: "El culto a Serapis en la Península Ibérica", *BRAH*, 139, 1956, 181 y sigs.

¹³⁹ Ya durante la segunda guerra púnica, la flota cartaginesa, que luchó en aguas de la Península, era muy probablemente construida acá y llevaba tripulación hispánica, cfr. J. M. Blázquez: "Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)", *passim*. Al comienzo de la guerra civil los habitantes de Cádiz construyeron 10 naves de combate por encargo de M. Varrón, que dispuso, además, que se construyesen otras muchas en Sevilla (*BC*, II, 18 y 21), y al final de la lucha, Casio Longino, en la Bética, mandó equipar 100 naves (*BA*, 48).

IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS

A esta intensa explotación corresponden una importación fuerte bien testimoniada por la Arqueología durante todo el Helenismo en la presencia de cerámicas precampanas y campanienses ¹⁴⁰, megáricas ¹⁴¹, objetos de orfebrería griegos ¹⁴² como el flautista hallado en las Baleares, originales helenísticos como el conjunto enviado por Mummio a Itálica ¹⁴³. Durante la guerra cántabra se importó trigo de Aquitania (Str., III, 4, 18), pero esto es un caso aislado debido a la guerra y a la carestía del momento. El principal producto exterior, que indica un comercio intenso con Italia, es la presencia de la cerámica aretina, que en la época de Augusto invadió ya toda la Península y se halla bien documentada en la Bética ¹⁴⁴; en la Tarraconense: en Sagunto, Ampurias ¹⁴⁵, Bilbilis ¹⁴⁶, Polentia ¹⁴⁷, Zaragoza ¹⁴⁸, Palencia ¹⁴⁹, Clunia ¹⁵⁰ y los ejemplares, aún inéditos, de Herrera de Pisuerga, hallados recientemente por A. García y Bellido y Augusto Fernández de Avilés. Son también testimonios de comercio las ánforas ampuritanas con la marca Sextius, que hoy se fechan en la mitad del siglo I a.C. ¹⁵¹, otras piezas, aún inéditas, conservadas en Almería, cuya fecha, según M. G. Serrano, sería los últimos años de la República Romana, y el gran [-78→79-] número de ellas halladas en Azaila ¹⁵². En Lusitania, la cerámica aretina también invadió los mercados locales, pero en menor nú-

¹⁴⁰ N. Lamboglia: "La cerámica "precampana" de La Bastida", *APL*, 5, 1954, 105 y sigs.; J. Barberá: "Hallazgo submarino de un pecio con cargamento de cerámica campaniense", *Zephyrus*, 10, 1959, 173 y sigs.

¹⁴¹ A. Fernández Avilés: "Cerámica de Megara em Espanha", *Rev. Guimarães*, 72, 1957, 47 y sigs.; Idem: "Cuenco megárico de Ibiza en el Museo Arqueológico de Madrid", *I Congr. Est. Clas.*, Madrid, 1958, 296 y sigs.; A. Arribas - G. Trías: "Cerámica de 'Megara' en Pollentia (Alcudia, Mallorca)", *AEArq*, 32, 1959, 84 y sigs.; M. Vegas: "Dos vasos megáricos de Ampurias", *Ampurias*, 15-16, 1953-54, 352 y sigs.; Idem: "Fragmento de molde megárico de Ampurias", *Ampurias*, 17-18, 1955-56, 252 y sigs.

¹⁴² A. García y Bellido: *Hispania Graeca*, 205 y sigs., núms. 1, 5-6; G. Richter: "Greek Fifth-Century Silveware and ther Imitations", *AJA*, 54, 1950, 357 y sigs.

¹⁴³ A. García y Bellido: *Colonia Aelia Augusta Italica*, 17 y sigs.

¹⁴⁴ A. W. Fronthinglam: *Sigillate Pottery of the Roman Empire*, Nueva York, 1937, 3 y sigs.; S. Santos Gener: *Memoria de las excavaciones del plan nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, 63.

¹⁴⁵ M. Almagro: *Las necrópolis de Ampurias*, II, Barcelona, 1955, tablas IV-VII; A. Balil: "Vasos aretinos decorados conservados en el Museo. Arqueológico de Barcelona y en el Museo Monográfico de Ampurias", *Ampurias*, 21, 1959, 310 y sigs.

¹⁴⁶ A. Balil: *Ampurias*, 21, 310 y sigs.

¹⁴⁷ F. Oswald: "Copa aretina descubierta en Pollentia (Mallorca)", *CHP*, 3, 1948, 143. Según comunicación verbal de los señores E. Pla y A. Arribas, en Sagunto y Pollentia la cerámica aretina es abundante.

¹⁴⁸ F. Oswald: "Modiolo aretino de la provincia de Zaragoza", *CHP*, 1, 1947, 126 y sigs.; M. Rubio: "Vaso aretino de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 6, 1954, 143 y sigs.

¹⁴⁹ L. Vázquez de Parga: "Dos copas aretinas de la oficina de Publius Cornelius", *AEArq*, 15, 1949, 153 y sigs. Además de los vidrios con representaciones femeninas ya citados.

¹⁵⁰ Según me comunica amablemente P. de Palol, en las recientes excavaciones en esta ciudad la cerámica aretina es abundante.

¹⁵¹ M. G. Serrano: "Ánforas romanas con la marca Sextius", *AEArq*, 23, 1960, 113 y sigs.

¹⁵² J. Cabré: *CVH Azaila*, 97 y sigs. La vida de esta ciudad, prototipo de un gran centro urbano y comercial indígena, parece ser que no llega a Augusto. Cfr. J. Cabré: "Los bronceos de Azaila", *AEAA*, 1, 922, 297 y sigs.; A. García y Bellido (*Esculturas romanas de España y Portugal*, 19 y sigs.) siempre se ha inclinado, siguiendo a otros autores, a reconocer en las dos cabezas de Azaila retratos de Augusto y Livia. La cronología deducida de las monedas en P. Beltrán: "La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas", *BASE*, II, 1945, 135 y sigs. La fecha republicana del poblado vendría confirmada por la ausencia de cerámica aretina. En contra de esta cronología, cfr. A. García y Bellido: "Marcas de *terra sigillata* en caracteres ibéricos. Protemus en Azaila", *AEArq*, 33, 1959, 169 y sigs.

mero que en la Provincia Citerior ¹⁵³. Los bronceos ¹⁵⁴ y los vidrios, quizá algo posteriores a Augusto, son ya muy numerosos en las excavaciones, pero debían ser fabricados acá, pues fábricas de vidrio cita Plinio (*NH*, XXXVI, 194); comparadas las piezas hispanas con los ejemplares hallados en Plasencia, *Zaragoza*, y Carmena ¹⁵⁵, con los gemelos fabricados para la exportación, estudiados recientemente por Harden ¹⁵⁶, son de técnica inferior. Importados son los vidrios llamados *millefiore* hallados en Carmena, Clunia, éste último con un pasaje nilótico y en otros lugares, cuyo cronología oscila entre Augusto y Nerón ¹⁵⁷. De Siria procede seguramente el vaso tallado en ágata, procedente de Mérida, hoy conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid ¹⁵⁸. Roma siempre importaba productos, más bien que exportaba ¹⁵⁹, lo que explica que la exportación fuera superior a la importación en Hispania.

VÍAS DE COMUNICACIONES

Augusto, fiel a su programa político de favorecer la paz, la prosperidad y el comercio interior del Imperio Romano, se vio obligado a construir muchos cientos de kilómetros de vías romanas; en este aspecto la obra de Octavio es muy superior a la de su padre adoptivo. Taracena ¹⁶⁰ [-79→80-] calcula que Augusto construyó unos 2.000 kilómetros de vía romana en Hispania. Atravesaba la Bética, desde hacía tiempo, la famosa Vía Hercúlea citada ya por Polibio, antes del año 124 a.C. ¹⁶¹. El Dictador inició la ramificación de esta auténtica arteria de romanización y comercio. Desde Saetabis la prolongó hasta Cástulo, en la raya de la Bética, y desde allí por Córdoba, Astigi e Hispalis, la alargó hasta Cádiz. Esta vía se encontraba ya terminada antes del año 1. Augusto, en el año 5 hizo construir una vía por Bastetania, desde Ilici a Acci, la vía subía desde esta ciudad a Cástulo, en busca del Guadalquivir, para descender por el Almanzora al mar y, costeano, llegar a Cádiz ¹⁶² (Str., III, 4, 9). Augusto mandó abrir dos grandes vías tomando pie de las necesidades militares en el Norte (donde ya César había construido un ramal en la proximidad de Lérida), que ponían en comunicación la costa mediterránea con las bases militares. Una avanzaba río arriba, atravesaba la Rioja y llegaba a la capital de los astures. La segunda, desde Zaragoza, se dirigía a las fuentes del Duero y moría en Astorga. En los días de Augusto se construyó los ramales que desde Segisama, por Pisoraca, Amaia, Vellica, Legio IV, Iuliobriga y Aracillum, bajan a Portus Blendius. También, probablemente, son de esa época augustea las vías que desde Pisoraca, por los

¹⁵³ J. Oleiro: "Elementos para o estudo de *terra sigillata* em Portugal", *Rev. Guimarães*, 61, 1951, 86 y sigs.; H. Comfort: *Some Roman Pottery in the Museu Etnológico Belem*, Conimbriga, 1, 1959, 9.

¹⁵⁴ J. M. Blázquez: "Veintinueve lámparas romanas de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid", *Zephyrus*, 10, 1959, 159 y sigs.

¹⁵⁵ J. M. Blázquez: "Representaciones de gladiadores en el Museo Arqueológico Nacional", *Zephyrus*, 9, 1958, 9 y sigs.

¹⁵⁶ "A roman Sports Cup", *Archaeology*, II, 1958, 2 y sigs.

¹⁵⁷ B. Taracena: *Ars Hispaniae*, II, fig. 159; A. García y Bellido: *Arte romano*, Madrid, 1955, fig. 492.

¹⁵⁸ *Historia de España. España romana*, 768.

¹⁵⁹ Sobre el impulso dado por Augusto al comercio interior del Imperio romano, cfr. Oertel, en *CHA*, 10, 1934, 382 y sigs.; M. Rostovtzeff: *Historia social y económica del Imperio romano*, I, 94 y sigs.; L. Pareti: *Op. cit.*, IV, 567 y sigs. Sobre la política monetaria de Augusto con respecto a Hispania, cfr. J. Navascués: "En torno a las series hispánicas imperiales", *Numario Hispánico*, I, 1952, 33 y sigs.

¹⁶⁰ "Las vías romanas en España", *CASE*, 3, 1947, 249 y sigs.

¹⁶¹ A. García y Bellido: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 424 y sigs.

¹⁶² Toda la bibliografía menuda sobre estas vías en C. Sánchez Albornoz: "Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto", *passim*. Algunos datos recientemente aparecidos en J. M. Blázquez: "Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto", *passim*.

valles de Mena y Otañes, conducían a la Cantabria oriental, y la que, acompañando al curso del Avia, penetraba en Liébana. Una tercera, desde Vallata, por las Babias y el puerto de la Mesa, terminaba en la costa central de Asturias. A iniciativa de la política de Augusto, igualmente se trazaron la calzada más meridional que unía Astorga con Braga, y la que desde Asturias llevaba a Bracara, una a través de Chaves y Limia, la otra por Lugo, Iria y Tuy ¹⁶³.

En Lusitania, Augusto construyó la vía que desde Mérida subía a Astorga y que seguía un antiguo camino tartésico ¹⁶⁴.

El comercio se veía extraordinariamente favorecido debido a la navegabilidad de los ríos de la Península. Casi todos los ríos de Hispania, el Iberus, Baetis, Anas, Calligius (Sado), Tagus, Durius, Limia y Minius. eran navegables, según Estrabón, Plinio y Appiano. El geógrafo griego escribe del Betis que "el río puede remontarse navegando hasta una [-80→81-] distancia de 2.200 estadios, desde el mar hasta Córdoba y hasta algo más arriba. Hasta Hispalis, lo que supone cerca de 800 estadios, pueden subir navíos de gran tamaño, hasta las ciudades de más arriba, como Ilipa, sólo los pequeños. Para llegar a Córdoba es preciso usar ya de barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos las construían de un solo tronco; más arriba de Cástulo el río deja de ser ya navegable" (Str., III, 2, 1). Entre los afluentes del Betis, el Singilis (Genil) era navegable hasta Astigi (Plin., *NH*, III, 12). El Anas era navegable un buen trecho, "si bien no tan lejos, ni en naves tan grandes como el Betis" (Str., III, 2, 3). Su desembocadura era también apta para la navegación, probablemente incluso para navíos grandes (Str., III, 1, 9). A. García y Bellido, apoyado en datos arqueológicos, cree que los navíos de cierto tonelaje podían subir hasta Emerita. El Tajo era navegable incluso para grandes navíos hasta muy arriba: "El Tajo... tiene gran profundidad, pudiendo ser remontado por grandes navíos de transporte... las mayores naves pueden subir por el río durante buen trecho hasta Morón y aún más lejos por medio de barcos de ribera. Por encima de Morón es aún mayor la distancia navegable" (Str., III, 3, 1).

El Duero era navegable en unos 800 estadios (App., *Ib.*, 73, 91), como la mayoría de los ríos del Noroeste (Str., III, 3, 9). Del Sado, en particular, dice Estrabón, que podía ser navegado por navíos grandes hasta Salada, Alcácer do Sal, situada a unos 40 kilómetros de la costa. El Mondego y el Vouga lo eran sólo en corto trecho (Str., III, 3, 4). La longitud navegable del Miño la calcula Estrabón en unos 800 estadios; en su desembocadura había una isla con dos muelles, a los cuales podían arribar los barcos (Str., III, 3, 4); es decir, el Miño era navegable hasta su confluencia con el Sil, aproximadamente. Barcos pequeños surcaban el curso medio del Ebro, como se desprende de un pasaje de César referente al año 49 a.C., en el que el Dictador describe que los pompeyanos requirieron un cierto número de lanchas con el fin de contruir un puente en Otogesa, ciudad situada hacia Mequinenza o Rivarroja (*BC*, I, 61, 5). Plinio (*NH*, III, 21) puntualiza que el Ebro era navegable hasta Vareia, actual Varea, cerca de Logroño. De otros ríos mediterráneos se sabe que eran también navegables, como el Vélez, antiguo Maeluba ¹⁶⁵. Aparte de los ríos del sur de la Península, dice Estrabón (III, 2, 4) que había gran cantidad de abras que podían remontarse, y que también permitían la navegación las aguas

¹⁶³ Sobre las vías del norte de Portugal, cfr. L. A. Barradas: "Vías romanas das regiões de Chaves y Bragança", *Rev. Guimarães*, 66, 1956, 149 y sigs. Sobre las vías de Galicia, cfr. A. Álvarez: "Vías romanas de Galicia", *Zephyrus*, 11, 1960, 5 y siguientes; A. García y Bellido: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 420.

¹⁶⁴ A. García y Bellido: "Inventario de los jarros púnico-tartésicos", *AEArq*, 33, 1960, 44 y sigs., fig. 24; Idem: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 421 y sigs.

¹⁶⁵ Plin., *NH*, III, 21

ascendentes de la pleamar en los esteros (Str., III, 1, 9) que empujaban los barcos tierra adentro (III, 2, 4). El geógrafo griego cita en particular los estuarios de Hasta y Nabrisa; la Arqueología ha confirmado la exactitud del texto estraboniano, pues restos de barcos se han hallado en las proximidades de la primera ciudad. En la costa atlántica había también estuarios navegables, como los del Sado; el más profundo penetraba hasta Salacia, el segundo [-81→82-] hasta Marateca. La red de canales, como se dijo ya que se remontabais probablemente a los tartésicos, ayudaba también al tráfico y a las relaciones.

CONSECUENCIAS

Este intenso comercio con Italia explica satisfactoriamente varios hechos señalados por las fuentes literarias, principalmente en el Sur, que es de la zona de la Península de la que se dispone de más cantidad de datos, como el que en una ciudad eminentemente marinera y dedicada al transporte, como Cádiz, "cuyos habitantes son los que navegan en mayor número y en mayores barcos, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico" (Str., III, 5,3), se encontrase un número tan crecido de multimillonarios, como era el de los 500 *equites* residentes en la ciudad, que disponían de 14 filas reservadas a ellos en el teatro (Cic., *Ad. Fam.*, X, 32, 1), y el número grande de equites que vivían en la Bética. Entre ellos, Q. Casio Longino reclutó una cohorte. 1.500 de ellos murieron en la batalla de Munda (*BH*, 3, 1). Se conocen incluso algunos nombres de caballeros romanos de ciudades béticas, como el de Q. Pompeyo Niger (*BH*, 25, 4), que participaron activamente en la guerra civil; muchos militaron en el partido pompeyano, como los de la ciudad de Hasta (*BH*, 26).

Como prototipo de las grandes fortunas hispanas, terratenientes y ganaderos, se pueden citar varios nombres, como la familia de los Balbos, banqueros de César, de una concepción capitalista extremada y de una fuerte tendencia al absentismo ¹⁶⁶; Q. Escápula, que contaba con una numerosa clientela y poseía en Córdoba un suntuosa morada, donde anidaba el lujo más refinado, pues no todos los habitantes de Hispania eran como M. Porcio Latro, uno de los más famosos retóricos del tiempo de Augusto, que parecía a Séneca *fortem et agrestem et Hispanias consuetudinis morem non poterat dediscere, utcumque res tulerat, ita uiuere* (*Contr.*, I, *praef.*, 16). Buenos labradores y ganaderos moraban al sur de la Península, como aquel Sexto Pomponio de que habla Plinio (*NH*, XXII, 56), a quien sorprendió un ataque de gota mientras recorría sus campos de trigo, o el tío de Columela, que compró en Gades carneros de África, traídos junto con otras fieras con ocasión de las fiestas del anfidios en la producción de lanas doradas, que los poetas y escritores contemporáneos (Col., *De r. r.*, VII, 2, 4.; Mart., V, 37, 7.; IX, 61, 3; XII, 63, 3; XII, 98; XIV, 133; Iuv., XII, 40) comparan a la púrpura, atribuyendo el color a la acción de los pastos, aires y aguas, y que, como recientemente señala Viñas (*Op. cit.*, 55), es el resultado de refinadas selecciones y sería una nueva manifestación más del sentido de belleza [-82→83-] suntuaria de los hispanos. En la Bética existían grandes fortunas, originadas muy probablemente por el comercio, como se deduce del hecho de las multas impuestas durante la guerra civil. Casio Longino, en el año 48 a.C., perdonó la vida a Calpurnio a cambio de 6.000.000 de sestercios, y a Q. Sextio a cambio de 5.000.000 (*BA*, 55). El mismo Casio, a los ciudadanos que tenían que ir a servir en tierra de Ultramar, les incitaba a redimirse mediante dinero (*BA*, 56). Un año antes, 49 a.C., Marco Varrón exigió a los ciudadanos de la Bética, para la administración pública, la

¹⁶⁶ L. Rubio: "Los Balbos y el Imperio romano", *AHAM*, 1949, 78 y sigs.; C. Torres: "Aportaciones de España a la obra política de Roma. Los Balbos", *Bol. Univ. Santiago*, 1947.

suma de 18.000.000 de sestercios, 20.000 libras de plata y 120.000 modios de trigo (BC, II, 18). Referencias a familias potentísimas de Hispania se hallan también en Séneca el Retórico (*Praef.*, V, *Cons.*).

La extraordinaria riqueza de la Betica y su explotación con vistas a la explotación, explican su gran concentración urbana. Estrabón (III, 2, 1) habla de 20 ciudades; otra gran parte de la población vivía diseminada por el campo, como ha visto Thouvenot ¹⁶⁷.

Frutos de las relaciones comerciales es el alto nivel de vida a la romana de las ciudades del Sur y Levante, del que queda multitud de testimonios arqueológicos que contrasta fuertemente con la ausencia de esta documentación en otras zonas de España ¹⁶⁸ y el hecho de que los turdetanos en la época de Augusto se encontrasen ya casi plenamente romanizados, principalmente los que vivían en las orillas del Betis, que eran los que mantenían, como se ha visto, un comercio más estrecho con Italia. Entre ellos la romanización era ya casi total. Estas gentes no se encontraban en un proceso de romanización, sino que habían alcanzado casi el último grado de ella, que se manifestaba en vivir a la manera de los romanos, en haber olvidado el idioma propio, en haberse hecho la mayoría de ellos latinos y en haber tomado colonos romanos (Str., III, 2, 5); la conclusión de todo esto la deduce el geógrafo griego en la siguiente frase: "Falta poco para que todos se hagan ciudadanos romanos" ¹⁶⁹. [-83→84-]

Estrabón, en su libro III, establece una escala en el estado de la romanización de los pueblos de la Península, que se encuentra en conexión clara con el comercio exterior. Después de los turdetanos, las gentes más romanizadas eran los iberos de levante; los pueblos del centro empezaban a aceptar signos externos de romanización, como el vestir toga ¹⁷⁰.

Las posibilidades comerciales de Hispania explican que en el siglo I a.C. la Península Ibérica se convirtiera en la zona preferida por los colonos romanos, al igual que antes lo había sido el Oriente ¹⁷¹. Las colonias que César y Augusto fundan en Hispania, como las creadas en los años transcurridos entre el gobierno de tío y sobrino: *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, *Asta Regia*, *Colonia Iulia*, *Romula Hispalis*, *Colonia Claritas Iulia Ucubi*, *Colonia Genitiva Iulia Urbanorum Urso*, *Emporiae*, *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago*, *Colonia Vixtix Iulia Celsa*, *Colonia Iulia Gemella Acci*, *Colonia Caesarina Augusta Asido*, *Colonia Norbensis Caesarina*, *Colonia Augusta Firma Astigi*, *Colonia Faventia Iulia Augusta Paterna Barcino*, *Colonia Caesar Augusta*, *Colonia Augusta Emerita*, *Colonia Iulia Ilici Augusta*, *Iulia Traducía*, *Colonia Libisosa Forum Augustana*, *Pax Iulia*, *Scallabis Praesidium Iulium*, *Salaria*, *Colonia Iptuci Virtus*

¹⁶⁷ *Op. cit.*, 377 y sigs.; J. Pavón: "Sobre los nombres de villas romanas en Andalucía", *EMP*, 4, 1953, 87 y sigs. Los latifundios en Hispania nunca alcanzaron la extensión de los de la Gallia, Italia y el África proconsular, donde entre seis propietarios se repartían la mitad del terreno en época de Nerón (Ch. Picard: *Op. cit.*, 60). Sobre los latifundios romanos en las provincias actuales de Navarra y Álava, cfr. J. Caro Baroja: *Materiales para una Historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, 59 y sigs.; Idem: *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, 235 y sigs. Según este autor, estos fundos, que no todos pertenecen, al igual que las *villae* estudiadas por Pavón, a la época augustea, suelen tener una extensión de 500 a 100 Ha., divididas en tierras de labor para cereales, tierras para viñas, prados y montes. Sobre las *villae hispanae*, casi todas de época posterior a la aquí estudiada, cfr. B. Taracena: *Ars Hispaniae*, 76 y sigs.; Idem: "Construcciones rurales en la España romana", *Inv. Progr.*, 15, 1944, 9 y sigs.

¹⁶⁸ J. M. Blázquez: "Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto", *passim*.

¹⁶⁹ No se le escapó a Estrabón (III, 3, 8) la importancia del comercio como factor de civilización. La rudeza y salvajismo de los pueblos del Norte se debe, según este autor, a su alejamiento, "pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a esta tierra son largos, y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad".

¹⁷⁰ J. M. Blázquez: "Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto", *passim*.

¹⁷¹ J. M. Blázquez: "Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto", *passim*.

Iulia, Colonia Augusta Gemella Tucci, se encuentran todas localizadas, al igual que los praesidia militares ¹⁷², en las regiones más ricas y que mantenían un comercio más intenso con el exterior ¹⁷³.

El comercio de Hispania con Italia, la necesidad en que se encontraba esta última Península de recibir productos alimenticios y minerales, la situación desastrosa del erario romano al cambio de era, y el estado financiero del Oriente, explican también la política occidentalista del fundador del Principado ¹⁷⁴.

La importancia de esta política es enorme, pues el Imperio Romano continuará en los dos siglos siguientes en la dirección que le imprimió Augusto ¹⁷⁵.

¹⁷² A. García y Bellido: "Del carácter militar activo de las colonias romanas de Lusitania y regiones limítrofes", *Trab. Antr. Ent.*, 17, 1959, 259 y sigs.

¹⁷³ A. García y Bellido: "Las colonias romanas de España", 459 y sigs. La importancia de estos colonos como factor de romanización ha sido recientemente estudiada por J. Caro Baroja: *Los pueblos de España*, 241 y sigs.; A. Heuss: *Op. cit.*, 290 y sigs.

¹⁷⁴ M. Nilsson: "The economic Basis of the Principate of Augustus", *Opuscula Selecta*, 2, 1952.

¹⁷⁵ F. Altheim: *Römische Geschichte*, III, Berlín, 1959, 34 y sigs.